

## 4. Los enterramientos de Pointe de Caille

### 4.1 Las prácticas funerarias en las Antillas según las fuentes etnohistóricas

Las prácticas funerarias de los amerindios de las Antillas, por lo diferentes y variadas, llamaron la atención de los europeos desde el primer momento de contacto. Por este motivo, las observaciones recogidas a partir de finales del siglo XV son muy abundantes y detalladas, de modo que constituyen una fuente de información de primer orden a la hora de conocer los ritos de enterramiento, especialmente lo que se refiere a las creencias de estas poblaciones en relación a la muerte. Son detalles que no siempre han dejado huella en el registro arqueológico, o son con frecuencia difíciles de interpretar. No obstante, la mayor parte de la información procedente de las fuentes etnohistóricas se refiere a las prácticas funerarias llevadas a cabo con los caciques, mientras que las dedicadas a la gente común son prácticamente inexistentes.

Además, a través de los estudios etnológicos se ha podido observar que las tradiciones culturales de las sociedades prehistóricas de las Antillas se han conservado en algunas de las actuales comunidades indígenas de la Tierra Firme de norte del continente sudamericano, particularmente en las cuencas del Orinoco y Amazonas, donde las creencias y ritos de enterramiento se han practicado hasta ahora. Estas tradiciones religiosas son el factor que más influye en la forma y disposición de los enterramientos, por lo cual en este capítulo nos referiremos con frecuencia tanto a las fuentes etnohistóricas como a la etnología comparada.

Para empezar, hay abundante información sobre las similitudes en algunas prácticas de enterramiento en las diferentes islas, hasta el punto de hacer pensar que en todo el arco antillano, desde el Golfo de Paria hasta Florida, los mitos relacionados con la muerte eran casi los mismos, tanto para las poblaciones arahuacas como caribes. En este sentido hay que tener en cuenta el concepto común y extendido

en las poblaciones amerindias del alma-sombra, en el que se distingue entre el alma de los vivos y de los muertos (KRAAN 1998, 26). Esta diferencia la describe Fray Ramón Pané en su capítulo *De la forma que dicen tener los muertos*: “...estando viva la persona, llaman al espíritu goeíza y después de muerta, le llaman opía” (PANÉ [1498] 1974, 33).

Sobre las creencias de ultratumba nos ha llegado un interesante escrito de Cristóbal Colón recogido por su hijo: “... yo me he tomado la molestia de averiguar qué creencias tienen, y si saben adonde van después de muertos; sobre todo a través de Caunaboa, que era el principal rey de Hispaniola, hombre de edad y sabiduría, y de agudísimo ingenio. Él y los demás respondían que van a un valle – que cada cacique importante considera ubicado en su propio territorio – donde vuelven a encontrarse con sus padres y todos sus antepasados, y que allí comen, tienen mujeres y se entregan a placeres y disfrutes [...] aunque son tantas las fábulas que no se puede concluir sino que todos tienen un respeto natural hacia el futuro y creen en la inmortalidad del alma” (H. COLÓN 2006, 239).

### 4.2 Estratigrafía de los enterramientos de Pointe de Caille

Durante las excavaciones se encontraron restos de 59 individuos, de los que 55 estaban enterrados en tumbas. En las figuras 4.1 y 4.2 se presentan el plano general con el emplazamiento de las tumbas y una tabla con las principales características de las mismas<sup>1</sup>. Las figuras 4.3 – 4.5 muestran con más detalle la forma y situación de las tumbas en los sectores excavados.

Los restos numerados del 56 al 59 se refieren a huesos humanos disociados encontrados de forma aislada en la capa

1. En esta tabla solo los datos relativos a la edad y género de los esqueletos están extraídos de FABRIZII–REUER, REUER 2005, puesto que en aquella publicación no se tuvieron en cuenta la estratigrafía de las tumbas y su cronología relativa. El resto de la información está sacada de la documentación de la excavación.

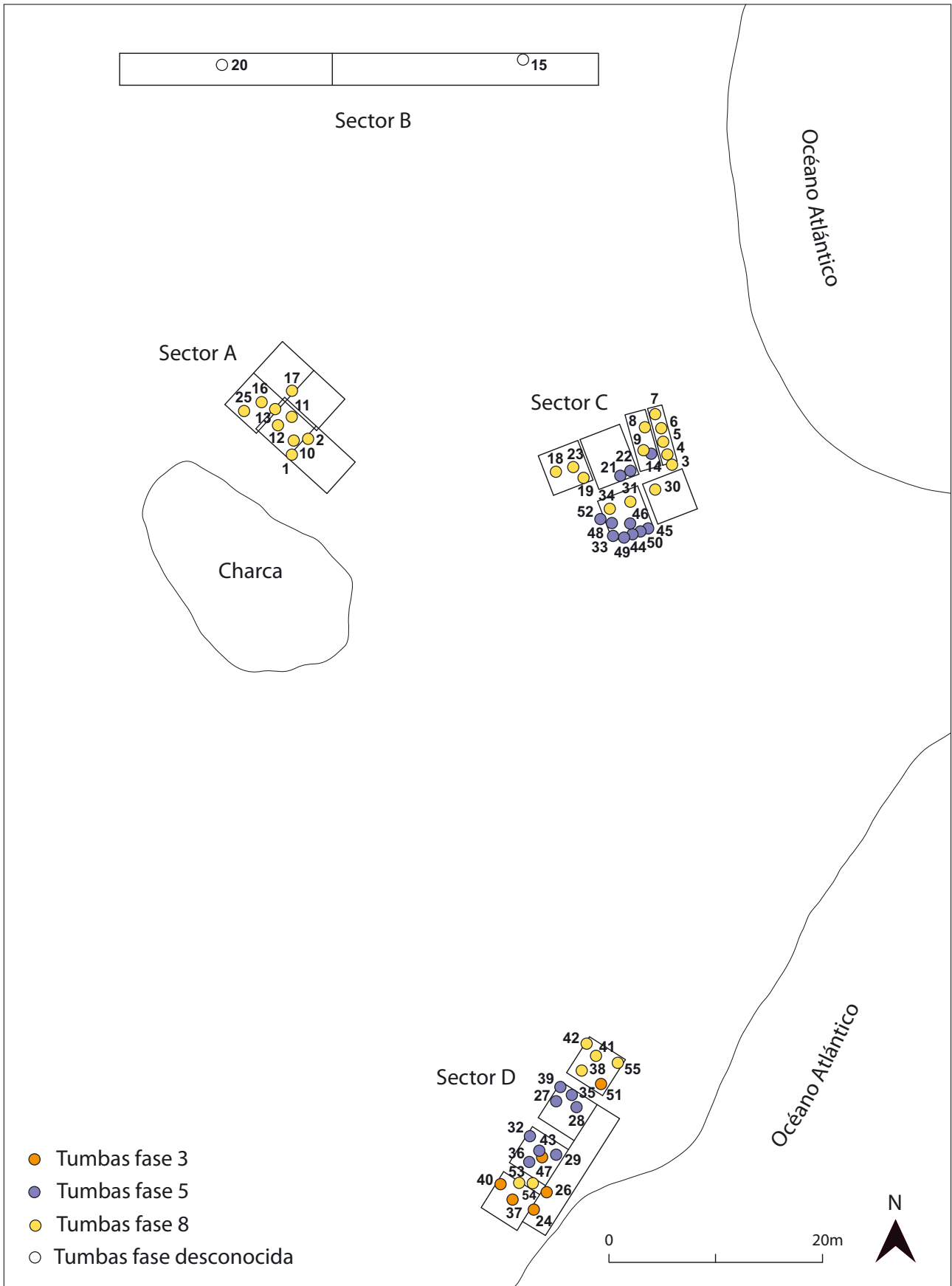


Fig. 4.1: Pointe de Caille. Plano general con la posición de las tumbas en los sectores excavados y su fase estratigráfica.

Nº Tumba	Sector	Fase	Género	Clase edad	Edad	Orientación	Orient. clases	Orient. cara
1	A	8	mujer	maduro	45	NE-SW	1	NW
2	A	8	mujer	maduro	45	NNW-SSE	1	W
3	C	8	indefinido	infans I-1	2			
4	C	8	indefinido	infans I-1	2			
5	C	8	hombre	adulto	30	NW-SE	1	S
6	C	8	mujer	maduro	50	NW-SE	1	SE
7	C	8	hombre	maduro	45	NW-SE	1	SE
8	C	8	hombre	adultus	25	W-E	4	E
9	C	8	indefinido	infans I-2	3,5			
10	A	8	mujer	juvenil	18	W-E	4	E
11	A	8	hombre	maduro	50	NNE-SSW	1	S
12	A	8	indefinido	infans I-2	5	NNW-SSE	1	
13	A	8	hombre ?	infans II	8	NNE-SSW	1	S
14	C	5	mujer	adulto	30	W-E	4	E
15	B		indefinido	infans I-2	3			
16	A	8	indefinido	infans I-1	1,5	SSE-NNW	3	
17	A	8	hombre	adulto	35	NE-SW	1	SW
18	C	8	mujer	adulto	30	SE-NW	3	
19	C	8	hombre	adulto	35	NW-SE	1	S
20	B		indefinido	infans I-2	3,5	S-N	3	E
21	C	5	indefinido	infans I-1	0,5	S-N	3	
22	C	5	indefinido	infans I-1	0,5			
23	C	8	mujer	maduro	55	NE-SW	1	E
24	D	3	mujer	adulto	35	SSW-NNE	3	
25	A	8	indefinido	desarrollado (?)				
26	D	3	hombre	maturus	55			
27	D	5	indefinido	infans I-2	5	NW-SE	1	W
28	D	5	indefinido	infans I-2	6,5	SE-NW	3	NW
29	D	5	indefinido	infans I-2	5	ESE-WNW	2	N
30	C	8	mujer	maduro	45	E-W	2	N
31	C	8	mujer	maduro	55	W-E	4	N
32	D	5	mujer	juvenil	18	NE-SW	1	NW
33	C	5	mujer	senil	65	NW-SE	1	E
34	C	8	hombre	maduro	45	W-E	4	N
35	D	5	hombre	maduro	45	NE-SW	1	SE
36	D	5	hombre	adulto	25	NE-SW	1	E
37	D	3	indefinido	desarrollado (?)		N-S	1	W
38	D	8	indefinido	infans I-2	3	SE-NW	3	
39	D	5	mujer	maduro	50	SE-NW	3	SW
40	D	3	hombre	maduro	45			
41	D	8	indefinido	infans II	10	SW-NE	3	S
42	D	8	hombre	maduro	45	N-S	1	
43	D	5	indefinido	infans I-1	2,5	NE-SW	1	S
44	C	5	hombre	maduro	45	NE-SW	1	SE
45	C	5	indefinido	infans I-2	6			
46	C	5	indefinido	infans II	7	NE-SW	1	W
47	D	3	hombre	maduro	55	SE-NW	3	N
48	C	5	hombre	maduro	55	SE-NW	3	N
49	C	5	mujer	desarrollado (?)				
50	C	5	indefinido	neonato				
51	D	3	mujer	adulto	25	NW-SE	1	
52	C	5	hombre ?	desarrollado (?)				
53	D	8	indefinido	infans I-2				
54	D	8	hombre	maduro	55	SE-NW	3	NE
55	D	8	indefinido	infans II	8	E-W	2	

Fig. 4.2: Pointe de Caille. Tabla general de las tumbas.

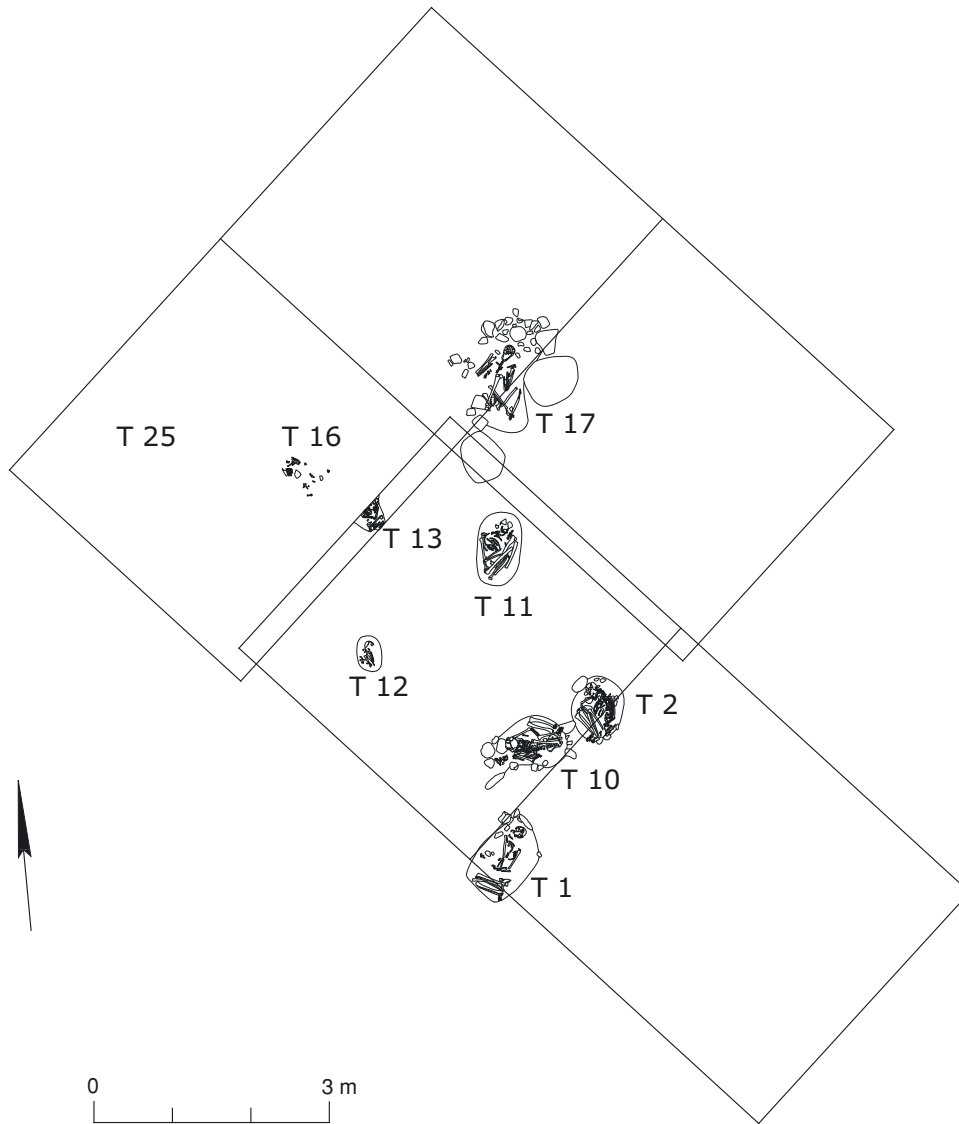


Fig. 4.3: Pointe de Caille. Plano de las tumbas en el sector A.

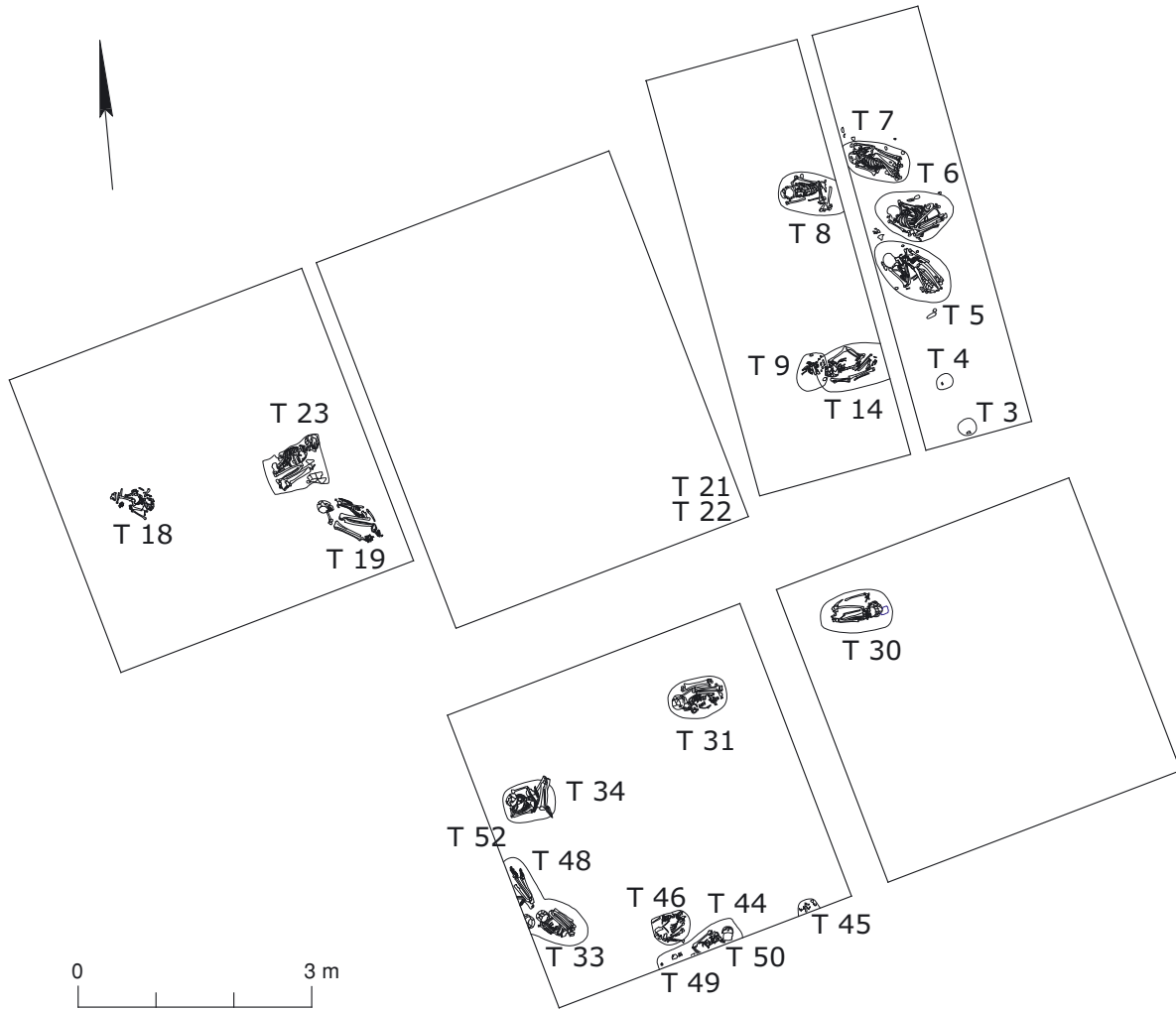


Fig. 4.4: Pointe de Caille. Plano de las tumbas en el sector C.

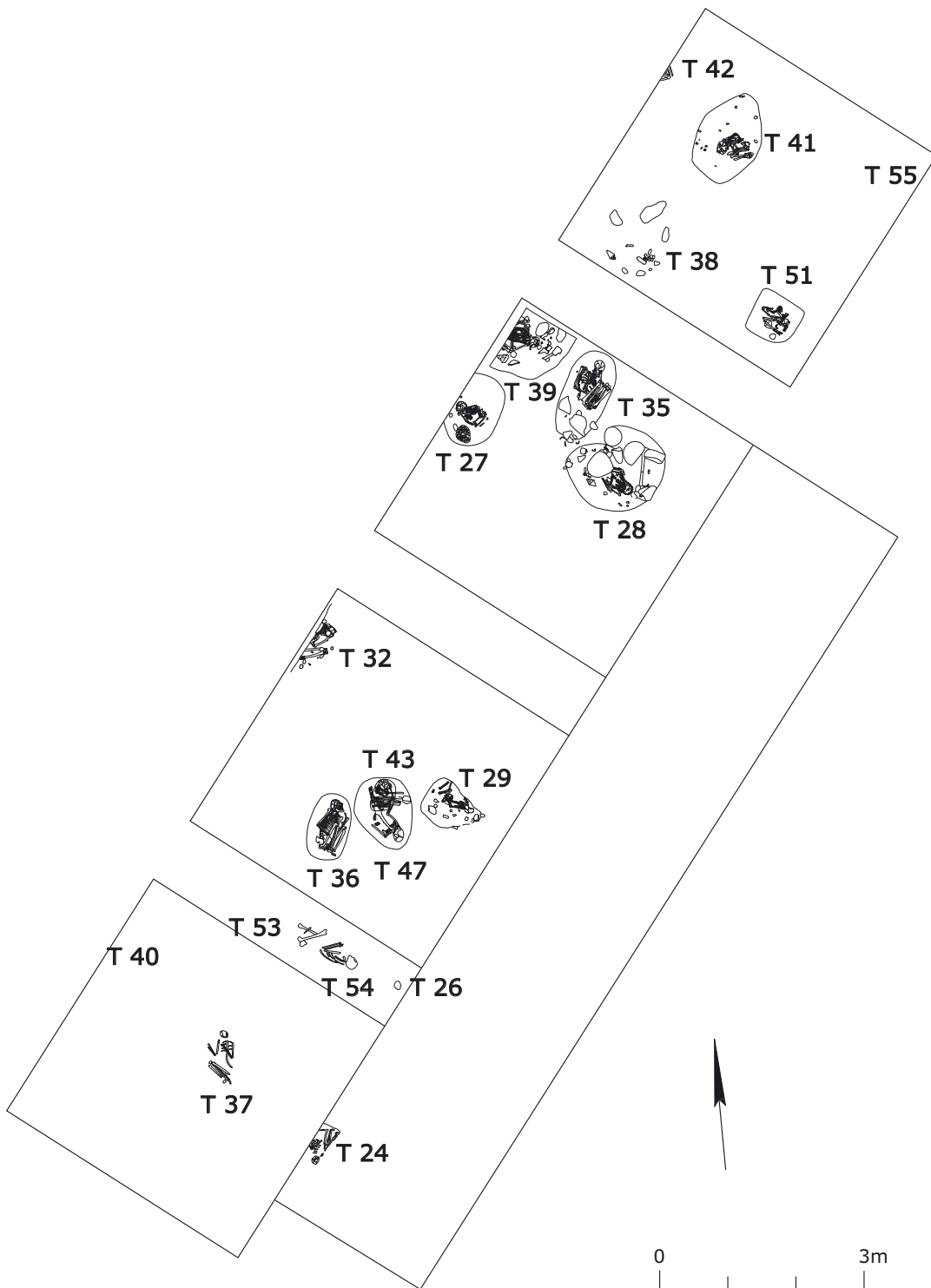


Fig. 4.5: Pointe de Caille. Plano de las tumbas en el sector D.

superficial de la excavación, de los que no ha sido posible reconstruir la forma del enterramiento<sup>2</sup>.

La datación absoluta de los esqueletos no ha sido posible hasta hoy, a pesar de los muchos intentos para conseguir piezas dentales y poder efectuar dataciones de <sup>14</sup>C. No obstante, se ha podido establecer una cronología relativa de las tumbas que combinaremos con las fechas de <sup>14</sup>C obtenidas para los estratos en los que están excavadas las fosas de las mismas.

Para los temas referidos a las patologías observadas en los esqueletos y a otros detalles nos remitimos a la publicación de S. FABRIZII-REUER y E. REUER 2005. Este informe antropológico y otro anterior (REUER, FABRIZII-REUER 1986) se publicaron cuando todavía no se había realizado el estudio de la estratigrafía, llevado a cabo con posterioridad (NEGRETE MARTÍNEZ 2009). Por lo tanto, en este capítulo se analizan los datos antropológicos dentro de su contexto arqueológico y cultural, así como el ritual de enterramiento.

Estratigráficamente las 55 tumbas encontradas pertenecen a tres fases, no obstante, las tumbas 15 y 20 no han podido ser adscritas con seguridad a una fase estratigráfica concreta (fig. 4.1).

#### 4.2.1 Tumbas de la Fase 3

Son las seis tumbas más antiguas y estaban localizadas exclusivamente en el sector D (fig. 4.5). Estaban excavadas en el estrato arqueológico más profundo situado sobre de la roca en los cortes 12, 14, 15 y 18. La posición estratigráfica de estas tumbas las hace anteriores al estrato de la fase 4 en el sector D, para el que disponemos de 3 dataciones de <sup>14</sup>C recogidas en los cortes 12, 14 y 18 (fig. 2.30). Estas dataciones presentan un amplio margen: 650 – 780 d. de C., 680 – 810 d. de C. y 770 – 880 d. de C., por lo cual es difícil precisar una cronología absoluta exacta para la fase 4, pero en cualquier caso, las tumbas de la fase 3 serían anteriores, por lo que se pueden adscribir al Saladoide tardío o comienzos del Troumassan Troumassoide.

Estos esqueletos presentaron a primera vista una serie de características diferentes a los otros enterramientos. El estado de conservación de la mayoría era malo, por lo que algunas observaciones no se han podido realizar debido a la consistencia frágil y quebradiza de los huesos.

En lo que se refiere a la edad (fig. 4.6) y al género (fig. 4.7) de los individuos enterrados en esta fase, tenemos que hay dos mujeres, de 25 y 35 años, y tres hombres, uno de 45 años y dos de 55, además de un individuo clasificado como desarrollado y del que no se ha podido establecer con preci-

2. La descripción de estos restos se encuentra en FABRIZII-REUER, REUER 2005, 12.

		Fase				Total
		3	5	8	indet.	
Clases de Edad	Neonato		1			1
	Infans I-1		3	3		6
	Infans I-2		4	4	2	10
	Infans II		1	3		4
	Juvenil		1	1		2
	Adulto	2	2	5		9
	Maduro	3	4	11		18
	Senil		1			1
Indeterm.	1	2	1		4	
Total		6	19	28	2	55

Fig. 4.6: Pointe de Caille. Tabla de contingencia con las clases de edad de los esqueletos y su distribución en las fases estratigráficas.

		Fase estratigráfica				Total
		3	5	8	indet.	
Género	mujer	2	5	8		15
	hombre	3	5	10		18
	indeterm.	1	9	10	2	22
Total		6	19	28	2	55

Fig. 4.7: Pointe de Caille. Tabla de contingencia con el género de los esqueletos por fases estratigráficas.

sión la edad y el sexo (FABRIZII-REUER, REUER 2005, Tab. 2). Llama la atención la total ausencia de enterramientos de niños, que en las fases 5 y 8, por el contrario, son numerosos. Teniendo en cuenta la superficie excavada esta ausencia no se puede interpretar como casual.

#### 4.2.2 Tumbas de la Fase 5

A esta fase corresponden 19 tumbas distribuidas entre los sectores C, con 11 tumbas (fig. 4.4), y D, con 8 tumbas (fig. 4.5). En todos los casos la fosa de la tumba estaba sellada por el conchero, fechado por <sup>14</sup>C con moluscos en los siglos XIII–XIV d. de C., por lo que las tumbas son cronológicamente anteriores a este. Del relleno de las tumbas 14 y 39 se analizaron pruebas de <sup>14</sup>C (VERA 2792 y 2801), con resultado 1030–1220 y 1205–1265 d. de C. respectivamente. No obstante estas dataciones, por proceder del relleno removido, no se deben tomar en consideración para la datación de estas tumbas, aunque en cualquier caso marcan una fecha antes de la que no tuvieron lugar. Más significativo para este propósito nos parece el material típicamente diagnóstico de las subseries Suazan Troumassoide que ha aparecido frecuentemente en el relleno de las fosas, como por ejemplo fragmentos de cerámica de grandes ollas escobilladas con digitaciones en los bordes o pies de burenes trípodes, por lo

que nos inclinamos a fechar las tumbas de esta fase a finales del siglo XII d. de C. y primera mitad del XIII d. de C.

Nueve de estas tumbas correspondían a niños (47,3%), con edades comprendidas entre neonatos y 7 años. cinco correspondían a mujeres con edades entre 18 y 65 años, y otras cinco eran hombres con edades entre 25 y 55 años.

#### 4.2.3 Tumbas de la Fase 8.

A esta fase pertenecen veintiocho tumbas repartidas entre los sectores A (las nueve tumbas encontradas en este sector), C (trece tumbas) y D (seis tumbas). De estas veintiocho tumbas, veinticinco estaban excavadas en el conchero de la fase anterior y en casi todos los casos las fosas de las tumbas se habían profundizado desde la superficie del mismo, datado en los siglos XIII – XIV de nuestra era. Por lo tanto habría que contar con una fecha a partir del siglo XIV para la datación de estos enterramientos, que coincidirían con las subseries Suazan Troumassoide tardías. Del material de relleno de las tumbas 7, 5, 9, 1 y 17 se obtuvieron pruebas de carbón cuyo análisis (VERA 2789, 2790, 2788, 2701 y 2795) aportó respectivamente las siguientes fechas: 990 – 1160 d. de C., 1000 – 1170 d. de C., 1030 – 1160 d. de C., 1160 – 1245 y 1210 – 1270 d. de C. Al igual que hemos comentado para las dataciones de la fase 5, en este caso éstas tampoco se pueden tener en consideración para datar las tumbas, ya que proceden con toda seguridad de los estratos anteriores removidos para excavar las fosas.

Por grupos de edad y sexo serían 10 niños (35,7%) entre año y medio y 10 años, 8 mujeres entre 18 y 55 años, y 9 hombres entre 25 y 55 años. Es interesante notar que en el grupo de las mujeres, excepto una de 18 años y otra de 30, la mayor parte está en el grupo entre 45 y 55 años, mientras que entre los hombres hay cuatro entre 25 y 35 años. Además hay un individuo desarrollado del que no se ha podido establecer el sexo ni la edad.

#### 4.3 Morfología de las tumbas

En este capítulo iremos viendo en conjunto todos los aspectos referidos a la morfología de las tumbas y al ritual de enterramiento, especificando las diferencias entre las distintas fases en caso de que las haya y comparando los resultados de Pointe de Caille con los de otros yacimientos de las Antillas.

La mayor parte de las fosas de las tumbas de Pointe de Caille, en todas las fases, tenían forma ovalada (63,6%), y no excedían en mucho las dimensiones de los esqueletos en ellas enterrados (fig. 4.8). En 17 casos, debido a las características del terreno y al relleno de su propio material, las fosas no han podido ser observadas durante la excavación, hecho que se da sobre todo en las tumbas más superficiales de la fase 8, en-

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos oval	35	63,6
redondeada	1	1,8
rectangular	2	3,6
indeterm.	17	30,9
Total	55	100,0

Fig. 4.8: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia con la forma de las fosas.

contradas justo debajo de la capa de humus. Este problema también afecta en varios casos a tumbas de la fase 3 situadas a mayor profundidad. Estas tumbas tienen un relleno arcilloso muy compactado, que ha hecho prácticamente imposible diferenciar el material del relleno con el terreno circundante.

Las fosas se excavaron en estratos arqueológicos anteriores, y en la zona de menos espesor, como el sector A, algunos enterramientos llegaron a profundizarse en la misma roca de conglomerado (fig. 4.13, 2), mientras que la mayor parte de las tumbas de la fase 8 se efectuaron en el conchero de los sectores A, C y D.

Las fosas de las tumbas de niños tenían normalmente unas dimensiones aproximadas de 50\*40 cm y las de adultos de aproximadamente 80\*60 cm. Este esquema general es válido para todas las fases, sin embargo hay varias tumbas de niños con fosas bastante más grandes de lo que sería necesario para introducir el cuerpo en ellas. Este sería el caso de la tumba 41 de la fase 8 (sector D) con unas dimensiones de 1,30\*93 m, y de las tumbas 27 y 28 de la fase 5 (sector D). Esta última de forma casi circular y dimensiones de 1,30\*1,30 m. Ambas pertenecen a un agrupamiento de cuatro tumbas en el corte 13, donde se puede observar que también las fosas de las tumbas de los dos adultos exceden las dimensiones normales de la mayoría (fig. 4.5).

De la tendencia oval de las fosas sólo se excluyen la tumba 28 de la fase 5 (sector D), de contorno redondeado, y las tumbas 51 de la fase 3 (sector D), de forma más o menos rectangular con las esquinas redondeadas, y 23 de la fase 8 (sector C), para la que se pudo observar un contorno trapezoidal (fig. 4.4).

En general las fosas de las tumbas no tenían mucha profundidad, entre 30 y 40 cm, medidas que generalmente no superaban. Hay que comentar además que la erosión superficial ha podido llevarse parcialmente el relleno de la parte superior de algunas tumbas. Una excepción en cuanto a profundidad es la tumba 39 del sector D, que tenía 1,10 m. desde la superficie de la fosa hasta el fondo.

La morfología de la mayor parte de las fosas de las tumbas de Pointe de Caille, es decir pequeñas y de profundidad relativamente escasa, es la norma en tiempos prehistóricos

	Flexión de las extremidades					Total
	extrema	media	suave	ninguna	no observ.	
Fase 8	14 50,0%	9 32,1%	2 7,1%		3 10,7%	28 100,0%
Fase 5	7 36,8%	6 31,6%	2 10,5%		4 21,1%	19 100,0%
Fase 3	2 33,3%	1 16,7%	1 16,7%		2 33,3%	6 100,0%
indet.		1 50,0%		1 50,0%		2 100,0%
Total	23 41,8%	17 30,9%	5 9,1%	1 1,8%	9 16,4%	55 100,0%

Fig. 4.9: Pointe de Caille. Tabla de contingencia con la flexión de las extremidades de los esqueletos y su distribución en las fases estratigráficas.

	Fase estratigráfica				Total
	3	5	8	indet.	
Posición del esqueleto					
decúbito dorsal flexionada	2	10	15		27
decúbito lateral flexionada		4	7	1	12
sedente flexionada			1		1
semisedente flexionada	2				2
desarticulada				1	1
no observada	2	5	5		12
Total	6	19	28	2	55

Fig. 4.10: Pointe de Caille. Tabla de contingencia con la posición de los esqueletos y su distribución en las fases estratigráficas.

en las Antillas y presenta similitudes con las de algunas tribus amerindias actuales, por ejemplo entre los Kogi del noreste de Colombia, que ven esta fosa de enterramiento como un útero, asociando la tumba con la idea de renacimiento (BOOMERT 2000, 396).

En Barbados encontramos ejemplos similares del Troumassoide/Suazoide en Chancery Lane, del Suazoide en Heywoods y del Suazoide tardío en Silver Sands (DREWETT 1991, 169 – DREWETT 2001, fig. 4). Fosas similares a las de Pointe de Caille se han encontrado en Anse à la Gourde en Guadalupe, donde las tumbas tienen también poca profundidad (HOOGLAND, HOFMAN, BRASSELET, ROMON, 1997, 7), por término medio unos 20 cm (KRAAN 1998, 110), Hope Estate en St. Martin (BONNISSENT, RICHIER 1999, fig. 1), y en Tutu Site en St. Thomas, Virgin Islands (RIGHTER, LUNDBERG 1993, fig. 11–12), donde la mayoría de los adultos también fueron enterrados en fosas ovals poco profundas (RIGHTER, SANDFORD, SAPPESA 1995, 246). Igualmente se observa esta característica en el yacimiento de los siglos XII–XV de Playa Blanca en Puerto Rico (RIVERA, RODRÍGUEZ 1991, fig. 9).

#### 4.4 Posición de los esqueletos

Los esqueletos de Pointe de Caille fueron enterrados casi todos en posición flexionada y esto es una constante para todas las fases estratigráficas. En las figuras 4.11 – 4.14 se presenta la documentación fotográfica de la mayor parte de las tumbas excavadas donde es posible apreciar la posición de los esqueletos.

La flexión se da en el 81,8% de los casos en los que se pudo hacer esta observación, lo que en un 16,4% de las tumbas no fue posible debido al mal estado de conservación de los esqueletos. La flexión de las piernas variaba de ligera a extrema, siendo esta última la más frecuente en un 41,8% del total los casos. Analizando la frecuencia por fases (fig. 4.9) se puede observar que la frecuencia de la flexión extrema de las piernas de los esqueletos aumentó progresivamente a través del tiempo, desde el 33,3% de los casos en la fase 3 hasta llegar al 50% en la fase 8. Por el contrario, la flexión ligera disminuyó con el tiempo, afectando al 16,7% de los esqueletos en la fase 3, al 10,5% en la fase 5, y sólo al 7,1% en la fase 8.



1



2



3



4



5



6



7



8

Figura 4.11: Pointe de Caille. Tumbas de la fase 3: 1 tumba 24, 2 tumba 37, 3 tumba 51, 4 tumba 47. Tumbas de la fase 5: 5 tumba 14, 6 tumba 27, 7 tumba 29, 8 tumbas 33 y 48 (Fotos: Archivo ÖAW Wien).



1



2



3



4



5



6

Figura 4.12: Pointe de Caille. Tumbas de la fase 5: 1 tumba 28, 2 tumba 35, 3 tumba 39, 4 tumba 43, 5 tumbas 28 y 35, 6 tumba 36 (Fotos: Archivo ÖAW Wien).



1



2



3



4



5



6



7



8

Figura 4.13: Pointe de Caille. Tumbas de la fase 8: 1 tumba 1, 2 tumbas 2 y 10, 3 tumbas 5, 6 y 7, 4 tumba 8, 5 tumba 11, 6 tumba 17, 7 tumba 18, 8 tumba 19 (Fotos: Archivo ÖAW Wien).



1



2



3



4



5



6

Figura 4.14: Pointe de Caille. Tumbas de la fase 8: 1 tumba 23, 2 tumba 30, 3 tumba 31, 4 tumba 41, 5 tumba 34, 6 tumba 54 (Fotos: Archivo ÖAW Wien).

Con pocas excepciones, los cuerpos fueron depositados en la fosa de la tumba en decúbito dorsal (49,1%), o decúbito lateral (21,8%). El decúbito dorsal aumentó notablemente desde el 33,3% de los casos en la fase 3 para superar la mitad de los casos en las fases 5 y 8 (fig. 4.10). El decúbito lateral aparece en la fase 5 con un 21,1% de los casos y aumenta ligeramente, con un 25%, en la fase 8, mientras que en los enterramientos más antiguos de la fase 3 es inexistente. Por el contrario, la posición semisedente flexionada es exclusiva de la fase 3, con un 33,3% de los casos en esta fase, para desaparecer completamente en las fases 5 y 8 (fig. 4.15).

Esta posición se da en los esqueletos de las tumbas 37 y 51 y presentaba la cabeza como parte más elevada de cuerpo, las rodillas levantadas, los codos doblados y las manos colocadas hacia arriba (fig. 4.11, 2).

En la posición de los esqueletos se han observado algunos detalles. En primer lugar, la flexión de los esqueletos afectaba sobre todo a las extremidades inferiores y en general no tanto al resto del cuerpo. Si analizamos este aspecto según fases, se ve que la flexión de las piernas con respecto a la columna vertebral en los esqueletos de la fase 3 (ver tumbas 24, 37 y 47) es más ligera que en las fases posteriores donde, con frecuencia, las piernas muestran una posición casi paralela a la columna. Este caso se da por ejemplo en las tumbas 36 de la fase 5 (fig. 4.12, 6) y 23 de la fase 8 (fig. 4.14, 1). Tanto los individuos enterrados en decúbito dorsal como en decúbito lateral tenían las piernas ladeadas bien a la derecha o a la izquierda (fig. 4.16). Aunque no creemos que este último detalle tuviera particular significación dentro del ritual funerario, es un indicio de que probablemente había espacio hueco suficiente para que, con las transformaciones posteriores al enterramiento, los huesos quedaran así colocados. No obstante se observa que cuatro de los seis esqueletos de la fase 3 tenían las extremidades inferiores colocadas hacia el lado derecho, mientras que en las fase 5 y 8 las piernas se inclinaron hacia el lado izquierdo en más del doble de los casos.

La tumba infantil 28 (fase 5) presentaba el único caso en que las piernas no estaban situadas paralelas entre sí, sino que se juntaban en los pies y divergían en las rodillas en ambas direcciones (fig. 4.12, 1). Esta postura, inusual en Pointe de Caille, también se ha documentado en la tumba 19, del Suazoide de Port St. Charles–Heywoods en Barbados (DREWETT 2001, fig. 4) y en las tumbas F 726 y F 1651 de Anse à la Gourde en Guadalupe (DELPUECH, HOFMAN, HOOGLAND 1999).

La parte superior del cuerpo presentaba menos flexión que la inferior y, por lo general, los brazos estaban colocados paralelos al cuerpo, mientras que los antebrazos estaban cruzados a la altura de la cintura. En tres casos uno de los

antebrazos estaba doblado con dirección al cráneo con la mano correspondiente cerca de la cara: las tumbas 14 (fig. 4.11, 5) y 36 (fig. 4.12, 6) y 30 (fig. 4.14, 2). En otros tres casos los dos antebrazos estaban doblados hacia la cara: tumbas 5, 17 y 54, éstas últimas son tumbas de hombres adultos de la fase estratigráfica 8.

La tumba 34, situada en el sector C, pertenecía a la fase estratigráfica 8. El esqueleto que contenía, de un hombre de unos 45 años, es el único en todo el yacimiento enterrado completamente sentado, con la columna en posición vertical y las piernas extremadamente flexionadas, de forma que el fémur era paralelo a la tibia (fig. 4.14, 5). A pesar de esta posición, las transformaciones *post mortem* han sido mínimas y el esqueleto se ha conservado en posición anatómica completamente. Estas observaciones permiten pensar en una desecación del cadáver anterior a su enterramiento que hubiera permitido la conservación de los ligamentos<sup>3</sup>.

La desecación de los cuerpos conseguida por fuego constante de baja intensidad está ampliamente documentada en las fuentes etnohistóricas y eran un tratamiento frecuente para los caciques y personas de alta posición dentro del grupo social. En general esta preparación del cadáver se asocia a sociedades jerarquizadas como los taínos (BOOMERT 2000, 397), pero también se practicaba en el norte de Sudamérica para personas de alto rango, como está relatado por Oviedo: “cuando un señor muere colocan su cuerpo en una piedra o leño, y en torno, sin que la brasa ni la llama toque la carne del difunto, tienen un gran fuego continuo, de forma que toda la grasa y humedad sale por las uñas de los pies y las manos [...] y así la piel se junta con los huesos y toda la carne se consume o destila” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. II, 338). Cuando todo el cuerpo se desecaba era trasladado al lugar de enterramiento definitivo junto a los cuerpos de sus ancestros en su casa. Otra variante, para la misma región geográfica, era que cuando el cuerpo del cacique estaba seco por el fuego era envuelto en cinco o seis mantas y colocado en una hamaca colgada en la habitación en la que él acostumbraba a dormir. Esta misma preparación se practicaba en otras partes de la así llamada Tierra Firme, según describió Colón en el relato de su cuarto viaje entre 1502 y 1504, en un poblado de los cariarí en la costa de Honduras, al descubrir dentro de las casas sepulturas con los cuerpos secos, sin mal olor, envueltos en telas de algodón (LAS CASAS 1995, t. II, 279).

La posición flexionada de los esqueletos es la más común en los enterramientos prehistóricos de las Antillas, y en el norte de Sudamérica, donde está ya documentada en

3. Este aspecto ha sido confirmado por Karin Wiltschke–Schrotta en base a la documentación fotográfica de este esqueleto.

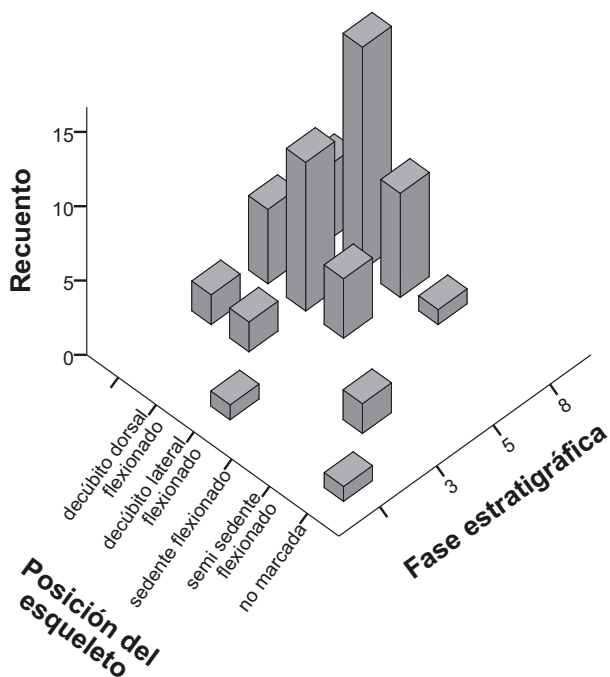


Fig. 4.15: Pointe de Caille. Diagrama de la posición de los esqueletos y su distribución en las fases estratigráficas.

el período precerámico Ortoiroides en Barabina, cerca de la desembocadura del Orinoco (WILLIAMS 1981, 23–25 – BOOMERT 2000, 83). Esta posición, que con frecuencia se denomina fetal, está asociada con el renacimiento (KRAAN 1998, 80) y se conseguía envolviendo el cadáver en un contenedor orgánico inmediatamente después de la muerte, cuando el cuerpo estaba todavía flexible. De estos contenedores orgánicos no se ha encontrado en todo el Caribe ningún resto, pero dada la abundante literatura etnohistórica y etnológica sobre la tradición de la envoltura en telas de algodón o en hamacas no hay ningún motivo para pensar que el envoltorio de los cadáveres fuera otro en Pointe de Caille. A este respecto hay que mencionar la descripción de Fernández de Oviedo para el ritual de enterramiento observado para caciques de la isla Hispaniola: “... después que era muerto, le fijaban todo con unas vendas de algodón tejidas, como cinchas de caballos, e muy luengas, y desde el pie hasta la cabeza lo envolvían en ellas muy apretado, e hacían un hoyo e allí lo metían como en un silo [...] Y para esto, en aquel hoyo donde había de ser sepultado, hacían una bóveda de palos, de forma que la tierra no le tocara, e asentábanlo en un duho (que es un banquillo bien labrado), y después lo cubrían de tierra por sobre aquel casamento de madera e rama” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 119). Otros autores posteriores como Rochefort escriben que los muertos eran envueltos en posición fetal en una nueva hamaca (BAETSEN 2003, 88). Se puede pensar que este envoltorio servía para

	Inclinación extremidades			Total
	derecha	izquierda	indeterm.	
Fase 8	10	11	7	28
5	4	9	6	19
3	4		2	6
indet.	1		1	2
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>20</b>	<b>16</b>	<b>55</b>

Fig. 4.16: Pointe de Caille. Tabla de contingencia: inclinación de las extremidades inferiores de los esqueletos por fases estratigráficas.

transportar el cuerpo hasta la tumba y al mismo tiempo lo protegía del contacto directo con la tierra. Sobre este punto sería interesante señalar que en muchas culturas se trata de proteger el cadáver de la tierra del relleno de la fosa, costumbre que está documentada tanto para los arahuacos como para los caribes (BAETSEN 2003, 88).

La envoltura en hamacas también está documentada en Surinam (Tingi–Holo Ridge) en el período Peruvian. Es un procedimiento que se sigue utilizando por las tribus actuales de la zona, como Versteeg pudo comprobar en el entierro de una mujer Trio en Kwamalasamoetoe en 1980 (KHUDBUX, MAAT, VERSTEEG 1991, 136).

Como ya se ha mencionado antes, independientemente de la fase estratigráfica de la que se trate, la posición más frecuente de los esqueletos de Pointe de Caille es en decúbito dorsal flexionado, seguida del decúbito lateral flexionado (fig. 4.15). Los porcentajes son parecidos a los del yacimiento Cedrosan Saladoide de Punta Candelero en Puerto Rico, donde la posición en decúbito dorsal también es mayoritaria en un 49% de los enterramientos, mientras que las posiciones laterales son menos frecuentes, no superando el 15%, aunque aquí se da también la posición en decúbito ventral (CRESPO 1991, 841), que en Pointe de Caille no aparece. Este patrón parece ser el más extendido en otros yacimientos de Puerto Rico (WALKER 1985, 194). En Anse à la Gourde (Guadalupe), para tumbas fechadas entre los siglos XI al XV, la posición más frecuente era semisentada o sentada con las piernas flexionadas, aunque también aparece la posición dorsal (HOOGLAND, PANHUYSEN 2001, 132). La postura sentada se relaciona frecuentemente con un estatus elevado de la persona enterrada, tanto en las descripciones de las Crónicas para los entierros de caciques taínos, como en las culturas actuales del Amazonas, donde se reserva para personas de rango como jefes o chamanes. Entre los akawayo se sigue practicando para simbolizar que la persona se encuentra todavía viva (HOOGLAND, HOFMAN, BRASSELET, ROMON 1997, 14).

El individuo enterrado en la tumba 34 de Pointe de Caille, por las especiales características de su posición sentada,

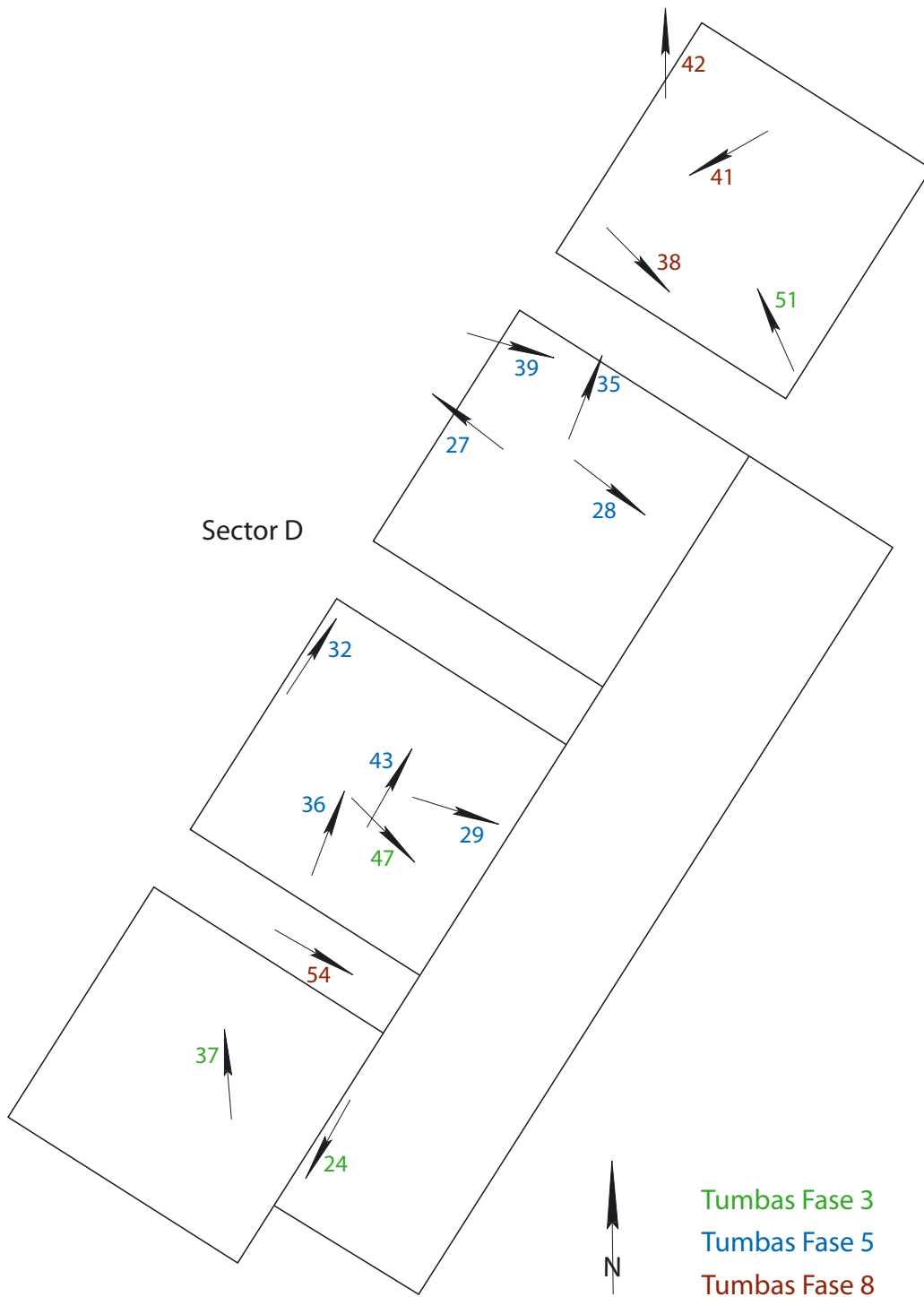


Fig. 4.17: Pointe de Caille. Orientación de los esqueletos en el Sector D.

única en el yacimiento, junto a la posibilidad de un tratamiento de desecación del cadáver con fuego lento antes del enterramiento, permite pensar que se trataba de una persona con especial estatus dentro de su comunidad, puesto que esta preparación del cuerpo antes del enterramiento está típicamente asociada a individuos de alto rango entre los taínos y en el Bajo Amazonas (BOOMERT 2000, 397). Si a ello añadimos que era un hombre de unos 45 años es probable que se tratase de un chamán o de una persona que ostentara algún tipo de jefatura. De todos modos hay que mencionar que la posición sentada en los enterramientos de las Antillas no parece únicamente asociada a individuos masculinos, como lo demuestran los hallazgos de un esqueleto femenino en la tumba F0446 de Anse à la Gourde en Guadalupe (KRAAN 1998, 105, fig. 18) y en Hillcrest en Barbados, donde en un enterramiento suazoide (DREWETT 1991, 169) se encontró el esqueleto de una mujer sentada flexionada en una tumba triple, con otra mujer y un hombre de 30 años desarticulado, que su excavador ha interpretado como una tumba de jefatura (DREWETT, 2004, 221).

Según todos los indicios, parece que la posición sentada para los individuos enterrados tendría una cronología tardía en el Caribe, ya que no aparece en los sitios precerámicos como Malmok, en la isla de Aruba, donde las posiciones predominantes son flexionadas en decúbito lateral (VERSTEEG 1991, 109). Tampoco se observa en sitios cerámicos tempranos como en la fase II de Morel en Guadalupe donde los esqueletos estaban en posición extendida, semiextendida o fetal, pero nunca sentados (CLERC 1968, 49). En este sentido la tumba 34 de Pointe de Caille, que pertenece a la fase más tardía de las tumbas, viene a confirmar este punto de vista.

#### 4.5 Orientación de los esqueletos

La orientación de los cuerpos enterrados con respecto a un determinado punto geográfico es de gran importancia en muchas culturas, por lo que es uno de los datos que habitualmente se observan en el estudio de enterramientos.

En este trabajo daremos la orientación de los esqueletos teniendo en cuenta en primer lugar el cráneo y luego el final de la columna vertebral. Así está representado en el ejemplo del sector D en la fig. 4.17.

Los cortes excavados no estaban orientados exactamente al norte geográfico, lo que es particularmente marcado en el caso de los sectores A y D. A efectos prácticos, durante las excavaciones en los años 80, se denominó perfil norte a la línea de perfiles opuesta a la costa, que en el sector D en realidad tenía una orientación NE-SW. Este malentendido ha producido que muchas de las orientaciones de las tumbas publicadas por FABRIZII-REUER y REUER en 2005 sean erróneas, ya que los autores se han guiado por esta denomina-

	Grupos de orientación					Total
	1	2	3	4	indet.	
Fase 8	12 42,9%	2 7,1%	5 17,9%	4 14,3%	5 17,9%	28 100,0%
5	8 42,1%	1 5,3%	4 21,1%	1 5,3%	5 26,3%	19 100,0%
3	2 33,3%		2 33,3%		2 33,3%	6 100,0%
ind.			1 50,0%		1 50,0%	2 100,0%
Total	22 40,0%	3 5,5%	12 21,8%	5 9,1%	13 23,6%	55 100,0%

Fig. 4.18: Pointe de Caille. Tabla de contingencia con los grupos de orientación de los esqueletos según fases estratigráficas.

ción en realidad inexacta de los dibujos de campo, sin contar con el plano general de la situación de los cortes y su relación al norte geográfico. La orientación de las tumbas que damos en el presente trabajo se refiere al norte geográfico (fig. 4.2) y sólo en los casos en que la falta de documentación no permitía esta observación hemos recurrido a la presentada por Fabrizio-Reuer y Reuer.

Además de esto hay que tener en cuenta que en algunos casos, particularmente en lo que se refiere a la orientación de la cara de los esqueletos, ésta ha podido estar influida por las transformaciones *post mortem*.

En la tabla general de las tumbas (fig. 4.2) se presentan las orientaciones exactas, pero dado que las tumbas sólo son 55 y no de todas existe esta observación, hemos optado por comprimir las 16 orientaciones posibles en cuatro grupo con el fin de, dada la variedad, al menos distinguir tendencias: el grupo 1 con tendencia N-S, en el que entrarían también desde NW-SE hasta NE-SW, el grupo 2 con tendencia E-W, desde ENE-WSW hasta ESE-WNW, el grupo 3 con tendencia S-N, que incluye desde SE-NW hasta SW-NE, y el grupo 4 con tendencia W-E que incluye desde WSW-ENE hasta WNW-ESE (fig. 4.18; 4.19).

De este modo se observa que la orientación más frecuente en los esqueletos durante las fases 5 y 8 es el grupo 1 de la tabla, es decir la tendencia N-S, que supera en ambos casos el 42%, mientras que la orientación menos frecuente en todas las fases es la del grupo 2, de tendencia O-W, representada sólo por tres esqueletos. El grupo 3, con tendencia S-N, es el segundo más frecuente en las fases 5 y 8, con 21,1% y 17,9% respectivamente. En la fase 3, con sólo cuatro casos observados, la orientación se reparte por igual entre el grupo 1 y el 3.

Una posible variación en la orientación de los esqueletos en función del sexo (fig. 4.20) o la edad no se ha podido

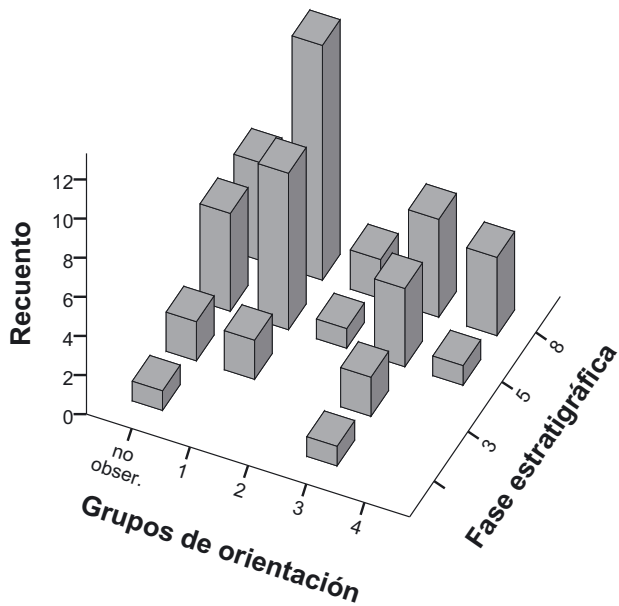


Fig. 4.19: Pointe de Caille. Diagrama con los grupos de orientación de los esqueletos por fases estratigráficas.

observar, al menos no una diferencia palpable que indique que un tipo u otro de orientación del esqueleto esté asociado a estos factores.

La orientación de las caras de los esqueletos está bastante distribuida (fig. 4.2), sin embargo se observa una cierta tendencia hacia el sur y el este, particularmente en la fase 8 (fig. 4.21). Esta tendencia es menos clara para la fase 5 y por último en las tumbas más antiguas de la fase 3, donde esta observación sólo ha podido realizarse en dos casos, en uno de ellos la orientación es al norte y en el otro al oeste.

El tema de las orientaciones de los esqueletos ha sido frecuentemente debatido en las Antillas, particularmente desde el punto de vista de la interpretación, ya que según las creencias de algunas poblaciones amerindias el alma viajaría al este después de la muerte. Por lo tanto la orientación al este estaría conectada, según algunos autores, con la idea del renacimiento (ROE 1991b, 661). Según otras interpretaciones basadas en estudios etnológicos, los caribes enterrarían los cuerpos con los pies hacia el este por la creencia de que el alma viaja en esta dirección para reunirse con los ancestros (KRAAN 1998, 52) y con la cara asimismo al este para ver la luz del amanecer (KRAAN 1998, 80 – HOOGLAND, HOFMAN, BRASSELET, ROMON 1997, 14). Lo mismo se describe para los WaiWai de Guyana (SCHINKEL 1991, 26). En algunos sitios arqueológicos se ha observado esta tendencia de orientar las caras al este. En el yacimiento de Lavoutte más del 90% de los esqueletos tenían orientada la cara al este, esta orientación se da en los esqueletos datados entre 1300 y 1400 d. de C. (HOFMAN, HOOGLAND 2009, 22, fig. 20 – HOFMAN, HOOGLAND,

		Grupos de orientación					Total
		1	2	3	4	no obs.	
Género	mujer	7	1	3	3	1	15
	hombre	10		3	2	3	18
	indet.	5	2	6		9	22
Total		22	3	12	5	13	55

Fig. 4.20: Pointe de Caille. Tabla de contingencia con los grupos de orientación de los esqueletos por géneros.

MICKLEBURG, LAFFOON, WESTON, FIELD 2012, 219). También en el sitio de Monserrate en Puerto Rico, con fechas entre 700 y 1200 d. de C., donde se relaciona este hecho con las creencias de las tierras bajas de Sudamérica, que asocian el este con el renacimiento, el vigor del sol y el simbolismo de la vida, mientras que el oeste simbolizaría la muerte (ROE, PANTEL, HAMILTON 1990, 344 – SCHINKEL 1991, 26). Este patrón no es convincente para muchos (WALKER 1985, 194), ya que en realidad hay una gran diversidad de orientaciones y no hay ninguna específica que prevalezca como general para las Antillas, independientemente de la época de que se trate. Así tenemos, por ejemplo, que en el sitio precerámico de Malmok, en la isla de Aruba, con fechas entre 130–630 d. de C., la mayoría de los esqueletos estaban orientados con la cabeza al este y las piernas al oeste (VERSTEEG 1991, 109), igual que ocurre en el yacimiento tardío de Playa Blanca–5 en Puerto Rico, con fechas de 1200–1500 d. de C. (RIVERA, RODRÍGUEZ 1991, 545). Por el contrario, en Hope Estate en la isla de St. Martin, para tumbas saladoides tardías fechadas hacia 450 d. de C., prevalece una orientación general N–S con la cara al sur (BONNISSENT, RICHIER 1999, 259), igual que en el sitio tardío de Tanki Flip en Aruba con fechas hacia 1200 d. de C. (BOERSTRA 1976, 126). En el sitio saladoide de Golden Rock en la isla de St. Eustatius se encontraron dos orientaciones principales, una SW–NE y otra NW–SE, y las caras entre NW y NE. Un único enterramiento tiene la cara orientada al este (SCHINKEL 1991, 34). En otros sitios no hay una tendencia general en la orientación y esto se comprueba por ejemplo en el sitio saladoide de Punta Candeleiro, en Puerto Rico, con diferentes orientaciones y distintos porcentajes (CRESPO 1991, 841). En Anse à la Gourde en Guadalupe, parece que la mayoría de los esqueletos postsaladoides estarían con la cara orientada al este o al sur, y una minoría en la dirección opuesta (HOOGLAND, PANHUYSEN 2001, 132).

Para otros investigadores lo significativo sería la orientación del cuerpo en relación al océano por ofrecer un simbolismo de renacimiento análogo al nacimiento de la tortuga marina, animal de fuerte connotación mítica y religiosa (MORAVETZ 2003, 163). En esto coincide también Drewett

		Fase estratigráfica				Total
		3	5	8	indeterm.	
Orientación de la cara	N	1 16,7%	2 10,5%	3 10,7%		6 10,9%
	NE			1 3,6%		1 1,8%
	NW		2 10,5%	1 3,6%		3 5,5%
	S		1 5,3%	5 17,9%		6 10,9%
	SE		2 10,5%	2 7,1%		4 7,3%
	SW		1 5,3%	1 3,6%		2 3,6%
	E		3 15,8%	3 10,7%	1 50,0%	7 12,7%
	W	1 16,7%	2 10,5%	1 3,6%		4 7,3%
	indet.	4 66,7%	6 31,6%	11 39,3%	1 50,0%	22 40,0%
Total		6 100,0%	19 100,0%	28 100,0%	2 100,0%	55 100,0%

Fig. 4.21: Pointe de Caille. Tabla de contingencia con la orientación de la cara de los esqueletos y sus porcentajes según las fases estratigráficas.

según sus observaciones en el yacimiento suazoide de Heywoods en la costa Oeste de Barbados, donde la mayoría de las tumbas tenía orientación W-O con las cabezas al oeste, es decir hacia el mar, lo que para él sugiere una importante referencia (DREWETT 2004, 221).

En algunos yacimientos se ha observado que a pesar de las distintas orientaciones no hay ninguna tumba orientada al oeste, como en El Bronce y Hacienda Grande en Puerto Rico, en lo que se denomina un patrón de asociación negativa (WALKER 1985, 194). Este podría ser el caso también en Pointe de Caille si analizamos la tabla de grupos de orientación de las tumbas con los porcentajes de las mismas, donde se puede ver que la orientación O-W es realmente minoritaria.

En cualquier caso, pese a los intentos de numerosos investigadores para establecer un patrón general de orientación de las tumbas basándose principalmente en ejemplos etnográficos actuales, parece que éste no se puede precisar, ya que no se corresponde a la realidad del registro arqueológico, que muestra una enorme variedad para la misma época en las distintas islas. En el caso de Pointe de Caille nos inclinamos a pensar que por su situación geográfica en una pequeña península, el elemento más fuertemente marcado del paisaje es el océano y esto ha podido influir, quizás

inconscientemente, en la orientación de las tumbas, dónde domina la tendencia entre el este y el sur, zona de la costa más próxima a los enterramientos. Dado que se trata sólo de una tendencia y que la variedad de orientaciones es grande en todas las fases estratigráficas, habría que pensar que éste sería un aspecto del ritual de enterramiento no sujeto a códigos estrictos, sino posiblemente relacionado con factores visuales y subconscientes.

#### 4.6 Distribución espacial de las tumbas

Como ya se ha comentado al principio de este capítulo, las tumbas de Pointe de Caille parece que se dispusieron, en todas las épocas, en una zona libre de viviendas. Esta conclusión se extrae al no haber observado asociaciones entre restos de postes pertenecientes a casas y tumbas. Por lo tanto parece haber habido una distinción entre el espacio dedicado a viviendas y el dedicado a enterramientos, ya que ambas cosas no coinciden en el mismo sitio. No obstante, es muy probable que el espacio dedicado a enterramientos estuviese dentro del poblado, del mismo modo que la zona de viviendas estaría en las fases tardías cerca del conchero, donde se depositaron los desperdicios de las casas. Por lo tanto habría que pensar que las casas donde vivían los individuos enterrados en la fase 8 estarían en la zona interior al conchero que

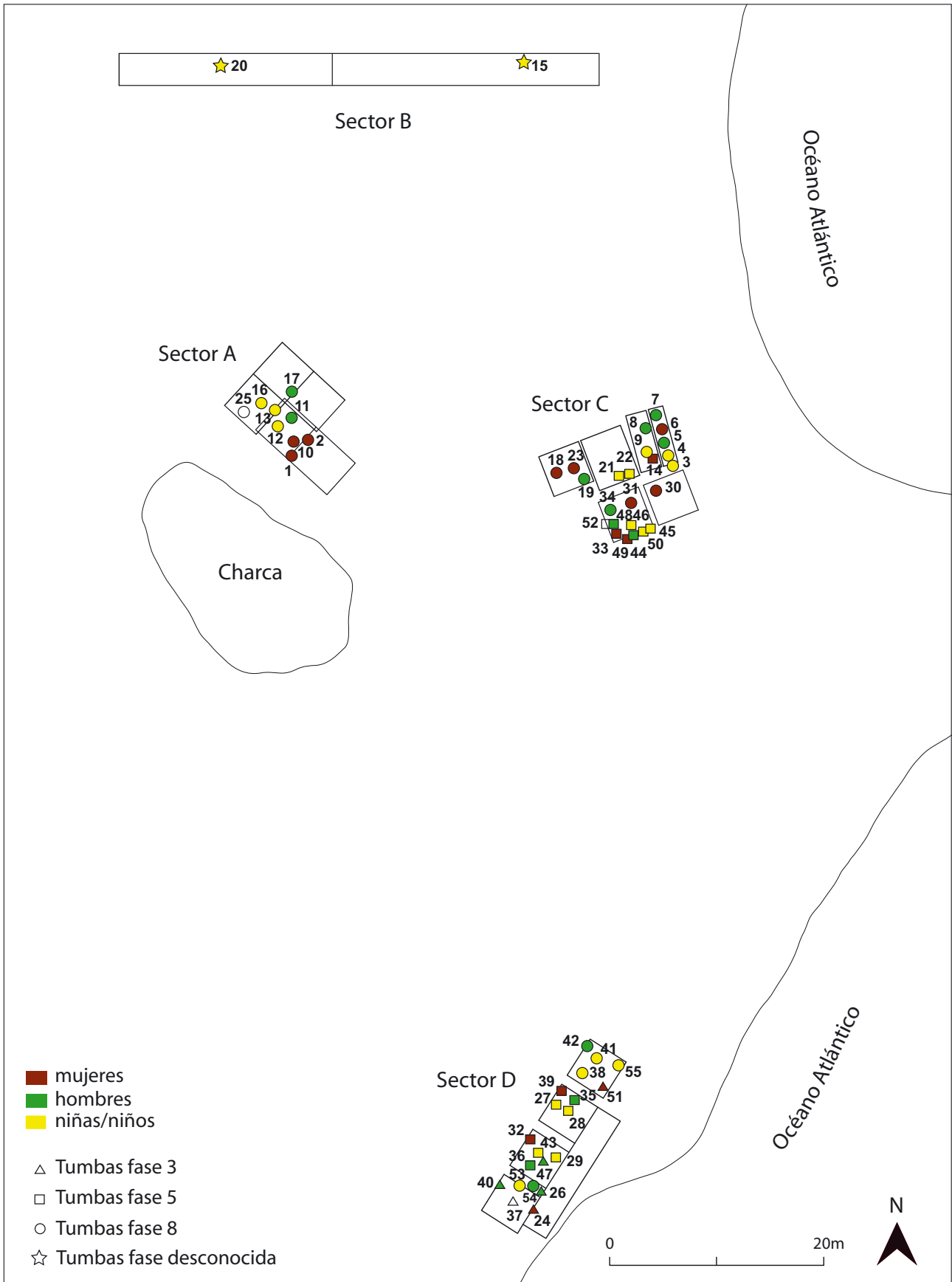


Fig. 4.22: Pointe de Caille. Distribución de las tumbas por fases y género en todos los sectores excavados.

bordeaba la costa en la zona este y por consiguiente en el área no excavada. Todo esto indica que las tumbas estarían próximas a las casas en un espacio destinado a este uso que, en el caso de Pointe de Caille no sería como en algunos otros sitios una plaza o área comunal vacía en un espacio central del poblado (BOOMERT 2000, 293–294), puesto que numerosos enterramientos estaban situados junto a la costa y, por tanto, ocuparían una posición espacial más bien periférica en el yacimiento.

Contrariamente a lo observado en Pointe de Caille, en algunos sitios del Caribe es frecuente la asociación de postes y enterramientos en la misma zona. Por esto se suele interpretar que los enterramientos estaban situados en el espacio doméstico, concretamente bajo el suelo de las viviendas (HOOGLAND, ROMON, BRASSELET 2001, 175). Este hecho se ha observado, entre otros sitios, en el yacimiento de Anse à la Gourde, donde se calcula que el 95% de las tumbas estaría dentro de las casas (HOOGLAND, PANHUYSSEN 2001, 132), o en el yacimiento de Playa Blanca-5 en Puerto Rico, donde se han encontrado ocho esqueletos del período Chican Ostionoides (1200 – 1500 d. de C.) bajo el suelo de una casa (RIVERA, RODRÍGUEZ 1991, 545). De todos modos, este patrón no está generalizado en las Antillas. En otros sitios, como Golden Rock en St. Eustatius, no hay ninguna evidencia de enterramientos bajo las casas y la mayoría están excavados en el conchero (BRIGHT 2003, 34). Las tumbas de Trois-Rivières en Guadalupe estaban situadas en una zona con restos de postes, pero estas son entre 300 y 500 años más recientes que los postes. Este hecho lo interpretan los excavadores como no casual, sino como un deseo expreso de enterrarse en un antiguo poblado abandonado (VAN DEN BEL, ROMON 2010, 12–14).

En las fases 3 y 5 de Pointe de Caille es más difícil saber la relación de proximidad entre el poblado y los enterramientos, ya que no disponemos de una zona donde se hayan depositado los desperdicios domésticos cerca de las casas como en la fase 8. No obstante parece que desde la fase 3 a la 8, este espacio del yacimiento se mantuvo como lugar de enterramiento, lo que supone una tradición perpetuada durante un largo período de tiempo.

No se han encontrado superposiciones de tumbas dentro de la misma fase estratigráfica, ni alteraciones de tumbas de las fases anteriores, por lo que habría que pensar en un sistema de marcación de las mismas que las hiciera identificables desde la superficie. Este hecho parece particularmente claro para algunas tumbas, como por ejemplo las numeradas como 47 de la fase 3, las 28 y 35 de la fase 5 y la tumba 17 de la fase 8. En estos casos alrededor de la fosa se colocaron grandes piedras que sirvieron de marcación. Las tumbas 1,

2 y 10 del sector A también presentan algunas piedras de tamaño mediano alrededor de la cabeza de los esqueletos que pudieron servir de señalización.

La marcación de las tumbas con piedras grandes se ha observado también en Malmok en Aruba (VERSTEEG 1991, 105 – DREWETT 2004, 220) y en Michielsberg en Curaçao (HAVISER 1990, 228), así como en Hope Estate en St. Martin (BONNISSENT, RICHIER 1999, 259). Para las otras tumbas de Pointe de Caille es posible que se utilizaran pequeñas estacas de madera, sistema documentado en el yacimiento de Heywoods en Barbados, donde el espacio destinado a enterramientos se marcó con un recinto oval de estacas o pequeños postes (DREWETT 2004, 220). En otros sitios, como en Tutu site en St. Thomas, no se ha documentado ninguna marcación visible, pero es evidente que tuvo que haberla porque ninguna tumba de la primera fase fue disturbada accidentalmente con los sucesivos enterramientos posteriores, lo que sugiere que el emplazamiento de las tumbas antiguas era conocido (RIGHTER 2003, 19).

Si analizamos la distribución de las tumbas por fases, todo indica que los enterramientos más antiguos se excavaron en la zona sur del sector D (fig. 4.22), donde se encuentran las tumbas de la fase 3. En este mismo sector, algo más al norte empiezan también las tumbas de la fase 5, que se extienden hasta el sur del sector C. Las tumbas más recientes, de la fase 8, se extienden sobre todo en el sector A y norte del C, donde las tumbas 30, 31 y 34 marcan el límite hacia el sur de los enterramientos de esta fase en el sector y, en menor medida, están presentes en la parte norte y sur del sector D. Según la información de los perfiles de que disponemos, algunas tumbas de la fase 8 que están excavadas en el conchero, lo están desde la superficie del mismo, por lo que habría que pensar que el conchero ya no estaba en uso o estaba al final de su uso como basurero cuando se excavaron las fosas de estas tumbas. En este sentido conviene precisar que a pesar de que la mayoría de las tumbas de la fase 8 están excavadas en el conchero, no creemos que este hecho esté en relación directa con el ritual de enterramiento como tal, sino que se trataba más bien de un espacio libre de viviendas del que se dispuso para los enterramientos. Hay que señalar que las tumbas se encontraron tanto dentro como fuera del conchero, pero la zona correspondiente al depósito de desperdicios domésticos ha estado más investigada, por lo que se han encontrado más tumbas. Es probable que las zonas no excavadas vecinas al conchero contengan también enterramientos. En este sentido hay que mencionar que Pointe de Caille no es un caso aislado, ya que en otros sitios se tiende a sobrevalorar el hecho cultural de los enterramientos en los concheros, pero hay que tener en cuenta que la mayor

parte de las excavaciones se concentran en estos depósitos y prácticamente no se ha excavado fuera de ellos (SCHINKEL 1991, 20).

Hay agrupaciones de tumbas que se dan sólo en las fases 5 y 8, aunque no se puede decir que estos grupos incluyan todas las tumbas.

En la fase 5 hay cinco agrupamientos que varían entre dos y cinco individuos. Tres de estos agrupamientos de tumbas están en el sector C. El primero está formado por las tumbas 33, 48 y 52 (mujer de 65 años, hombre de 55 años y un individuo desarrollado indeterminado). El segundo por las tumbas 44, 45, 46, 49 y 50, (hombre de 45 años, una mujer de edad indeterminada y tres niños, uno de ellos neonato y los otros de 6 y 7 años). Por último están las tumbas infantiles 21 y 22 que aparecieron juntas algo más al norte. Igualmente en el sector D se han podido reconocer dos grupos de enterramientos, uno de ellos formado por las tumbas 27, 28, 35 y 39 (dos niños, un hombre de 45 años y una mujer de 55) y tumbas 29, 36 y 43 (dos niños y un hombre de unos 25 años).

En la fase 8 hay al menos 4 grupos, de entre 2 y 7 individuos, en algún caso particularmente claros, como en la zona este del sector C: tumbas 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 (tres niños en la parte sur de los cortes 4 y 5, y cuatro adultos con la misma orientación, una mujer de 50 años y tres hombres entre 25 y 45 años). En el agrupamiento están presentes tres generaciones, y en dos individuos, los enterrados en las tumbas 5 y 8 se ha observado la presencia de dientes extra, anomalía muy poco frecuente de carácter genético que viene a reforzar aún más la hipótesis de que se trate de un grupo familiar. También en el sector C, las tumbas 19 y 23 (hombre de 35 años y mujer de 55 años) están separadas sólo por unos 30 cm y parecen ser un grupo, quizás incluyendo también la tumba 18 (mujer de 30 años) separada 1,5 metros de las anteriores. Del mismo modo, en el sector A, las tumbas 1, 2 y 10, dos mujeres de 45 años y 18 años, por su proximidad y disposición, constituirían otro grupo. A esto habría que añadir que los esqueletos de las tumbas 10 y 13, aunque separadas por tres metros de distancia, presentaban también dientes extra, por lo que habría que suponer relaciones de parentesco entre estos dos individuos. Las tumbas 53 y 54 (un niño y un hombre de 55 años) constituirían otro grupo aislado en la zona sur del sector D.

La presencia de dos o tres generaciones y distintos sexos en cada uno de los agrupamientos puede indicar lazos de parentesco entre los individuos enterrados. En el caso de las tumbas 33, mujer de 65 años, y 48, hombre de 55 años, aunque se trata claramente de un agrupamiento por la proximidad de las fosas (fig. 4.11, 8), no se puede asegurar que se trate de una tumba doble, y tampoco se ha podido observar

cuál de las dos tumbas se realizó primero. En cualquier caso ninguna de las dos presentaba alteraciones.

Hay que decir que dentro de los grupos de enterramientos no siempre se ha observado la misma orientación en los esqueletos. Por lo tanto el agrupamiento obedece más bien a la proximidad que a otras características, pero este es un aspecto que también se ha observado frecuentemente en estudios etnológicos para poblaciones del norte de Sudamérica, por ejemplo entre los Guajiro en Venezuela y Colombia, para los que la relación familiar se refleja en el emplazamiento de la tumba más cercana (KRAAN 1998, 57).

Según la distribución espacial por sexos (fig. 4.22), no observamos que este criterio haya tenido una especial incidencia en el emplazamiento de las tumbas en ninguna de las fases, ya que en general no se observa una separación particular en este sentido, si exceptuamos el grupo de tres tumbas de mujeres en el sector A (fase 8). Por lo tanto se puede pensar que estos agrupamientos, con edades y géneros diversos, donde con frecuencia se presentan dos o tres generaciones, obedecen más bien a relaciones de parentesco dentro del grupo.

La distribución espacial por edades tampoco ofrece una separación significativa y como únicas excepciones hay algunas tumbas de niños próximas en las fases 5 y 8. De hecho, la nota característica de los enterramientos en Pointe de Caille es la presencia de varias clases de edad en un mismo agrupamiento. Hay que señalar que en algunos yacimientos como Golden Rock en St. Eustatius sí se observa una distribución particular en este sentido y la edad de los individuos disminuye del sur al norte (SCHINKEL 1991, 34).

Los agrupamientos de tumbas son un hecho que se repite en numerosos sitios del Caribe en el Postsaladoide, como por ejemplo en Port St. Charles–Heywoods en Barbados, donde se encontró un grupo de siete enterramientos suazooides (DREWETT 2001, fig. 4, 112), también en Hillcrest, Chancery Lane y Silver Sands. Igualmente en la isla de Barbados, donde los grupos de tumbas estaban cerca de las viviendas (DREWETT 1991, 184) y en la segunda fase de Tutu site en St. Thomas, entre 1150–1500 d. de C., (RIGHTER 2003, 19), período en el que grupos de tumbas se han encontrado junto a las casas, a diferencia de las de la primera fase, que estaban localizadas en lo que parece más bien un cementerio. Ambos hechos, el cambio del emplazamiento y los agrupamientos de tumbas, se han interpretado como reflejo de un cambio social relacionado con un desarrollo de la importancia de la descendencia unilineal dentro de un clan o linaje (RIGHTER 2003, 20). También se han encontrado agrupamientos de entre 3 y 10 enterramientos bajo las casas en Anse à la Gourde en Guadalupe, (HOOGLAND, ROMON, BRASSELET 2001, 175).

Otro aspecto que llama la atención a primera vista en Pointe de Caille es la asociación de proximidad de algunas tumbas de niños de las fases 5 y 8 con adultos maduros de uno u otro sexo, pero generalmente más numerosos masculinos. La interpretación puede apuntar de nuevo a relaciones familiares en vida de estos individuos y, en este caso, parece indicar que los niños se enterraron con frecuencia junto a individuos dos generaciones anteriores. Este sería el caso de varias agrupaciones de la fase 5, como las tumbas de niños 45, 46 y 50, que fueron enterrados muy próximos a la tumba 44, hombre de 45 años; las tumbas de niños 27 y 28 junto a la 35 (hombre de 45 años) y la 39 (mujer de 50 años); lo mismo se puede observar en algunos grupos de la fase 8, como las tumbas infantiles 41 y 38 muy próximas a la 42, cuyo esqueleto pertenece a un hombre de 45 años, y el esqueleto infantil de la tumba 53 colocado junto a la tumba 54 (hombre de 55 años). Asimismo en el sector A hay tres tumbas de niños, 12, 13 y 16, muy próximas a la tumba 11 (hombre de 50 años).

La asociación de proximidad de niños con adultos mayores se ha podido observar también en enterramientos postsaladoides en Tutu site en St. Thomas (RIGHTER, WILD, LUNDBERG 2004, 110) y en tumbas del siglo XIV de Kelbey's Ridge 2 en Saba (HOOGLAND 1999, 149) y se ha interpretado como posible indicio de algún tipo de principio hereditario (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 54). No obstante hay que mencionar que esta situación, aunque frecuente en Pointe de Caille, no se repite en todos los agrupamientos de tumbas. Así tenemos que en la fase 5 dos tumbas infantiles, 29 y 43, están situadas en las proximidades de un hombre de 25 años (tumba 36) y de una mujer de 18 (tumba 32).

#### 4.7 El ritual de enterramiento en Pointe de Caille

##### 4.7.1 El ritual de enterramiento según las fuentes etnohistóricas

El ritual de enterramiento de sociedades prehistóricas deja huellas en el registro arqueológico sólo para determinados aspectos, como son la colocación del cuerpo en la tumba y los objetos de materiales no perecederos que se colocaron junto al mismo. Sin embargo, otros muchos aspectos no son observables en el contexto, por lo que tanto las fuentes etnohistóricas como la etnología comparada sirven con frecuencia para completar e interpretar los restos arqueológicos.

La primera referencia etnohistórica sobre rituales funerarios en las Antillas se debe a Colón durante su primer viaje. El 29 de noviembre de 1492, en un poblado en la costa noreste de Cuba, encontraron un cráneo humano colgado en un poste de una casa metido en un cesto y cubierto por otro. Un descubrimiento similar se describe para otro poblado algo después. Estos restos los interpretó Colón como

de personas principales del linaje, ya que aquellas casas estaban hechas para vivir mucha gente en una sola, por lo que debían ser parientes y descendientes de uno solo. (COLÓN [1492] 2000, 153). Las Casas interpretó posteriormente este episodio como el hallazgo de reliquias de los ancestros (LAS CASAS [1562] 1995, t. I, 354).

El mismo Colón escribió hacia 1496 sobre los variados ritos de enterramiento en la isla Hispaniola: *“asimismo, cuando estos indios mueren, les hacen sus exequias de diversos modos. Y el modo de sepultar a los caciques es éste: abren al cacique y lo secan al fuego, para que así se conserve entero. De otros toman solamente la cabeza. A otros los entierran en una cueva y les ponen encima de la cabeza pan y una calabaza de agua. Otros los queman en la casa donde mueren, y cuando los ven en el último extremo, no los dejan terminar la vida sino que los estrangulan, y esto se hace con los caciques [...] a otros los meten en una hamaca y les ponen agua y pan al lado de la cabeza, y los dejan solos, no volviendo a verlos más”* (H. COLÓN [1537-39] 2006, 238).

La variedad de ritos de enterramiento dentro de la misma isla Hispaniola ha sido igualmente descrita por Fernández de Oviedo en su relato sobre la ceremonia funeraria realizada a la muerte del cacique Behechio, durante la cual dos de sus mujeres fueron enterradas vivas con él, aunque al parecer fueron metidas en la sepultura en contra de su voluntad. Parece que esta costumbre no era general en la isla y otros, una vez muertos, eran envueltos con vendas de algodón muy apretadas y metidos en un hoyo en la tierra. En esta fosa se colocaba el cadáver en posición sentada y se hacía una especie de bóveda de palos y ramas por encima del cuerpo para que al echar la tierra encima no tocara el cuerpo del difunto (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 119). Para otros caciques de la isla Hispaniola se precisa que el enterramiento del cacique tenía lugar al día siguiente de la muerte: se excavaba un hoyo de 12 o 15 pies de largo y lo mismo de ancho, de braza y media de profundidad, cuadrado, con un poyo rodeando la fosa. El cacique era sentado en este banco con sus joyas y en medio de la fosa se ponían calabazas con agua, maíz, frutas y flores. Después venían las mujeres del difunto que querían seguirle y se enterraban vivas sentadas a los lados del muerto. Previamente el ritual funerario incluía cantos de alabanza al difunto (*areítos* en lengua taína) acompañados de bebidas alcohólicas hasta que las mujeres que estaban dentro de la fosa perdían el sentido, momento en que se atravesaban maderos por encima y se echaba tierra. Después de esta ceremonia el sitio de la tumba quedaba como lugar santo (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. II, 339). Una parte de este ritual incluía el consumo de alucinógenos como la *coboba* (PANÉ [1498]

1974, 42) y con frecuencia de venenos en el caso de las viudas que acompañaban al difunto a la muerte.

En la zona de Panamá y norte de Colombia, cuando un cacique moría se acostumbraba a que no sólo sus mujeres, sino también sus criados se matasen y se enterrasen con él. Según la creencia, el que se mataba cuando el cacique moría pasaba a otra vida con él para servirle en el mismo oficio que tenía anteriormente. De no proceder así se pensaba que al morir por otras causas posteriormente podían convertirse en aire o en nada. (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. II, 337).

Otra descripción sobre la forma de enterramiento en el norte de Colombia a principios del siglo XVI menciona expresamente el enterramiento en el interior de casas: “*delante de las casas (buhíos) de los caciques había unas chozas pequeñas en las cuales se entierran los caciques [...] y en la puerta, de la parte de fuera, en el suelo, tienen huesos y calaveras de difuntos. En otros pueblos muchos, hallaron los muertos dentro de los propios buhíos enterrados, y otros en hamacas y muy embijados (pintados de rojo); y cuando los huesos se separan de la carne y quedan limpios, embijanlos (los pintan de rojo con Bixa orellana) y meten los huesos y cabezas así embijados en ollas y tinajas, y así los guardan en casa, o fuera junto a la casa*” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. II, 161).

En la zona del Golfo de Paría, junto a la isla de Trinidad, los enterramientos también se efectuaban en esta época en el interior de las casas o bohíos y se depositaba una calabaza con vino de cazabe y una torta de cazabe junto al cadáver. Cierta tiempo después, no se especifica cuánto, se invitaba a los parientes y amigos a un ritual que duraba dos o tres días continuos. Para esta festividad los amerindios expresamente se pintaban con dibujos de negro de *xagua* (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. II, 398).

Por último, a finales del siglo XVII, Labat nos ha dejado un interesante relato sobre su visita en un poblado Caribe de Martinica donde encuentran enterramientos en fosas abiertas bajo las casas (LABAT 1984, 155–156).

Por lo que se deduce de los anteriores relatos, sobre todo de los de principios del siglo XVI, el ritual de enterramiento variaba para la misma cultura, e incluso dentro de la misma isla de una región a otra. En ellos encontramos referencias a enterramientos primarios y secundarios, preparación de los cadáveres por desecación o no, presencia y ausencia de ofrendas funerarias, ceremonias asociadas a estos ritos como los cantos de alabanza (*areítos*), el uso de alucinógenos y el alcohol, enterramientos en cementerios o en casas, con fosas abiertas o rellenas, exposición de los cuerpos, etc. Algunas de estas características se pueden intuir también en los enterramientos de Pointe de Caille y trataremos de analizarlas en base a nuestras observaciones.

#### 4.7.2 Rituales de enterramiento en las Antillas

Según se desprende de la posición en que fueron encontrados los esqueletos de todas las fases, los ritos de separación en Pointe de Caille incluirían después de la muerte la envoltura del cuerpo en posición flexionada en un contenedor de material orgánico, posiblemente en vendas de algodón o hamacas fuertemente apretadas, y al menos en un caso hay indicios de desecación del cuerpo antes del enterramiento (tumba 34). Después de su transporte en el contenedor orgánico, los cuerpos fueron depositados en fosas poco profundas en diversas posiciones. En algunos casos, según los indicios que presentan las transformaciones postmortales de varias tumbas, por encima del cuerpo se colocó probablemente una cubierta de tablas y ramaje antes de cubrir las fosas con tierra, lo que dio lugar a un espacio hueco durante cierto tiempo en el que se produjo la descomposición del cadáver (tumba 17, fig. 4.13, 6). También es posible que en algún caso la fosa de la tumba no se rellenara, pero aparentemente en la mayor parte de los casos las fosas se rellenaron por completo después de depositar el cuerpo, ya que en caso de haberse dejado abiertas, las transformaciones postmortales hubieran sido mayores y en los huesos no se ha observado tampoco en ningún caso la acción de animales depredadores.

La posibilidad de suicidio voluntario en el caso del individuo femenino de la tumba 33 no está en absoluto comprobada, puesto que ni siquiera se ha podido verificar que se tratara de una tumba doble, aunque es frecuente interpretar este tipo de hallazgos de este modo (DREWETT, 2004, 221).

Otro tipo de ceremonias asociadas al ritual de enterramiento que se hayan podido celebrar junto a la tumba no se han observado en el contexto arqueológico. Aunque para algunas poblaciones como los caribes se ha relatado que en enterramientos de jefes se hacía un fuego cerca de la tumba que se dejaba durante algunas semanas (BOOMERT 2000, 396), en Pointe de Caille no se han documentado este tipo de restos.

Lo que sí se puede observar en Pointe de Caille es un cambio en el ritual de enterramiento entre las fases 3 y 5. En la primera fase de las tumbas en Pointe de Caille el ritual funerario destinado a los niños no era el mismo que el reservado para los adultos, puesto que no se ha encontrado ninguna tumba infantil perteneciente a la fase 3.

Los motivos para un diferente trato funerario asociado a la edad durante el Saladoide tardío / Troumassan Troumassoide pueden deberse a una diferencia en la consideración social de estos. Aparentemente los niños no tenían en esta fase el estatus necesario para proceder con ellos en los enterramientos del mismo modo que con los adultos. Según estudios etnológicos este hecho es común en muchas de las culturas de las llamadas igualitarias, ya que la muerte de un niño tiene una menor repercusión dentro del grupo social

que la muerte de un adulto. Esta situación se ha observado en las poblaciones amerindias actuales del Amazonas, entre las cuales la muerte de un niño no es especialmente significativa desde el punto de vista social, por lo cual no reciben el mismo rito funerario que los adultos y a veces son inhumados en el bosque, mientras que los adultos son incinerados dentro del espacio cultural del poblado (HOOGLAND, HOFMAN, BRASSELET, ROMON 1997, 13).

En este sentido no es improbable que los restos desarticulados del esqueleto infantil de la tumba 15, niño de 3 años de edad, depositados en la fosa del sector B en una zona periférica del yacimiento correspondan, o bien a esta fase, o a un momento de transición entre las fases 3 y 5 de *Pointe de Caille*. En las fases 5 y 8 los enterramientos de niños no son sólo numerosos, sino iguales a los de los adultos.

La ausencia de tumbas de niños se da también en otros sitios de las Antillas, particularmente durante el Saladoide, como por ejemplo en Morel I en Guadalupe con fechas hasta ca. 600 d. de C. (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 49), Hemer's Peninsula en St. Croix (WINTER, FIGUEREDO, FISHER, QUATELA 1991, 874–877) y en el yacimiento Saladoide tardío de Hope Estate en la isla de St. Martin (BONNISSANT, RICHIER 1999, 259), por lo cual sus excavadores intuyen un espacio específico para el enterramiento de niños y adolescentes no encontrado en el área excavada. En Punta Candeler, yacimiento del Cedrosan Saladoide de Puerto Rico, con fechas entre 400 y 600 d. de C., se han encontrado algunos enterramientos de niños pero una total ausencia de individuos menores de cuatro años (CRESPO 1991, 840, fig. 5).

Sin embargo la falta de tumbas infantiles, común en muchas islas durante el Saladoide, no es absolutamente general en las Antillas. Así tenemos el caso de Tutu site en las Islas Vírgenes donde ya desde la primera fase hay un 36% de enterramientos de niños menores de dos años con el mismo tratamiento que los adultos (RIGHTER 2003, 18), y en Malmok en la isla de Aruba, con fechas entre 400–600 d. de C. (VERSTEEG 1991, 107), aunque aquí por su posición junto a la costa norte de Venezuela, esta zona tuvo que haber recibido una influencia más directa del continente, posiblemente con algunas tradiciones culturales diferentes.

Un hecho relevante en *Pointe de Caille* a partir la fase 5 es la aparición de enterramientos de niños (47,3% en la fase 5 y 35,7% en la fase 8) con el mismo tratamiento funerario que los adultos. Esta innovación con respecto a la fase 3 es de gran trascendencia porque puede reflejar un cambio de la organización social de esta población. La primera interpretación sería que los niños pasan a tener la misma consideración social que los adultos, ya que están enterrados en el mismo espacio y con la misma disposición y tratamiento que ellos. Este hecho no es exclusivo de *Pointe de Caille*

ya que, en fechas que varían según las islas, entre 600/800 d. de C. tuvo que producirse un cambio más o menos general en el tratamiento funerario dispensado a los niños en las Antillas, puesto que estos enterramientos aumentan en el Postsaladoide en la mayor parte de los sitios. En algunos yacimientos, como en Anse à la Gourde en Guadalupe, están no obstante poco representados, en torno al 10% (HOFMAN 2013, 211), lo que ha llevado a sus excavadores a pensar que sólo pocos tenían la misma consideración social que los adultos (HOOGLAND, DUIN 2002, 5). Hay que decir que en este yacimiento la mayoría de las tumbas encontradas tienen una cronología tardía, entre 1300–1500 d. de C. (BRIGHT 2003, 32).

Dentro de este panorama generalizado en las Antillas durante la época Postsaladoide los yacimientos de Barbados serían una excepción. En Heywoods (DREWETT 1991, 169 – DREWETT 2004, 220), Hillcrest (DREWETT 1991, 173) y Chancery Lane (DREWETT 1991, 169–171), tres de los principales sitios excavados, sólo se han encontrado enterramientos de individuos adultos también en este período.

La exhumación de los huesos era una práctica común entre las sociedades prehistóricas de las Antillas y del norte del Sudamérica como parte de los ritos de incorporación y ha sido frecuentemente documentada en contextos arqueológicos.

Queremos hacer constar que en la publicación de Fabrizio-Reuer y Reuer, entre los esqueletos que según su diagnóstico presentaban raquitismo, se menciona que los esqueletos enterrados en las tumbas 14 (fig. 4.11, 5), 17 (fig. 4.13, 6) y 28 (fig. 4.12, 1) carecían todos de ambas tibias y en cambio no se comenta que en la tumba 5 faltaban la tibia y el peroné izquierdos (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 45). Pensamos que se trata de un error, ya que de las tres primeras tumbas mencionadas hay documentación fotográfica suficiente donde se aprecia la presencia de ambas tibias en todos los esqueletos mencionados.

En cualquier caso, en cinco tumbas de *Pointe de Caille* se ha observado la falta de algunos huesos. Cuatro de ellas pertenecen a la fase más reciente. En la tumba 5, de un individuo masculino de unos 30 años, faltaban la tibia y el peroné izquierdos. En la tumba 18, esqueleto femenino de unos 18 años faltaban el húmero derecho, fémur derecho y las extremidades inferiores a partir de las rodillas. En la tumba 31, en el esqueleto de una mujer de 55 años, faltaba el húmero derecho y en la tumba 42, mujer de 45 años, faltaba el cráneo completo. En tumbas de la fase 5 sólo en un esqueleto se observó la falta del brazo derecho completo en la tumba 29, que contenía el esqueleto de un niño de unos 5 años de edad. Una de las explicaciones a este hecho puede ser la erosión superficial del terreno, que ha podido alterar

alguna tumba. Este sería, según nuestra opinión, el caso de la tumba 18, encontrada a pocos centímetros de la superficie y muy removida. El esqueleto, en parte en posición no anatómica, puede haberse visto afectado por este proceso, pero en otros casos, la falta de huesos parece deberse a otras causas. En la tumba 29, el esqueleto del niño, por otra parte muy bien conservado y en posición anatómica, carecía por completo del brazo derecho. Según las observaciones efectuadas sobre las fotos es probable que este brazo nunca hubiera sido inhumado<sup>4</sup>. La causa puede deberse a una amputación por accidente ya en vida, o a algún tipo de mutilación ritual *post mortem*, una costumbre no mencionada en las fuentes etnohistóricas pero documentada por ejemplos etnográficos, como entre los Wayana de Surinam. Esta práctica suele llevarse a cabo sobre todo en el caso de muertes repentinas, ya que las poblaciones amerindias no creen que la muerte se deba a causas naturales sino a la acción de malos espíritus. De este modo, según la creencia, con la amputación de alguna parte del cuerpo del fallecido se dañaría el espíritu que habría causado su muerte y que estaría todavía dentro del cuerpo (KRAAN 1998, 39).

Para los otros tres casos de esqueletos de Pointe de Caille en los que faltan huesos es muy probable que la causa sea la exhumación de los mismos del enterramiento primario como parte del ritual funerario, con el fin de colocar estos huesos dentro del contexto doméstico y conservarlos como parte del culto a los antepasados. En dos casos se trata de huesos largos y en un caso del cráneo. Precisamente estos son los huesos que con más frecuencia se han exhumado en otros sitios. Esta exhumación se produjo limpiamente sin disturbar el resto del esqueleto, lo que parece de nuevo un indicio de que las tumbas tenían algún tipo de marcación que las identificaba en la superficie. Además de esto, según ejemplos etnográficos, las exhumaciones se practicaban entre unos meses y un año después del enterramiento primario, por lo que la alteración de la superficie de la tumba no tiene por qué apreciarse en el contexto arqueológico.

La exhumación de determinados huesos está recogida desde la primera crónica de Colón, como hemos mencionado anteriormente para Cuba y parece que se procedía de igual modo en otras islas, tanto entre población taína o arahuaca como caribe. Esta práctica formaba incluso parte de la mitología taína asociada al origen del mar en el mito de Yayael recogido por Pané: “*el cual Yayael, queriendo matar a su padre, éste lo desterró, y así estuvo desterrado cuatro meses; y después su padre lo mató, y puso los huesos en una calabaza, y la colgó del techo de su casa, donde estuvo colgada algún tiempo. [...] y bajando la calabaza, la volcó para ver los huesos de su hijo. De la cual salieron muchos peces grandes*

*y chicos. [...] Dicen que fue tanta el agua que salió de aquella calabaza, que llenó toda la tierra, y de aquí dicen que haya tenido origen el mar*” (PANÉ [1498] 1974, 28–30).

Otro tipo de exhumación de cadáveres también está descrita por Pané para la isla Hispaniola, pero en este caso los motivos eran la sospecha de que el chamán no hubiera hecho todo lo posible por salvar a una persona enferma, de forma que si esta moría, los familiares podían exhumar el cadáver y realizar una serie de ritos para saber si realmente el behique era culpable de la muerte por no haberse esforzado lo suficiente, después de lo cual el cadáver se volvía a enterrar. Esto demuestra que pese a su elevado estatus dentro de la sociedad, la vida de los chamanes no era siempre del todo fácil. En caso de que los rituales fueran positivos a la culpabilidad del chamán: “*se reúnen un día los parientes del muerto, y esperan al susodicho behique y le dan tantos palos que le rompen las piernas y los brazos y la cabeza, moliéndolo todo, y lo dejan así creyendo haberlo matado...*” si el behique se recuperaba de la paliza y volvía a ser encontrado por los parientes: “*... le sacan los ojos y le rompen los testículos, porque dicen que ninguno de estos médicos puede morir por muchos palos y golpes que se le den si no le sacan los testículos*” (PANÉ [1498] 1974, 40).

No obstante el tipo normal de exhumación de huesos consistía en la apertura de la tumba después de algún tiempo y la recogida de uno o más huesos largos o el cráneo, que se depositaban en el interior de las viviendas dentro de recipientes de cerámica o cestería, normalmente después de limpiarlos y pintarlos de rojo con *Bixa orellana* (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. III, 161). Las Casas lo relató para la isla de Guadalupe en un poblado Caribe: “*llegaron a unas casas y vieron muchas cabezas de hombres colgadas y restos de huesos humanos. Debían ser de señores o personas que ellos amaban, porque decir que eran de los que comían es cosa poco probable [...] que después de comidos no había para qué guardar las cabezas y huesos por reliquias...*” (LAS CASAS [1562] 1995, t. I, 354). Otro relato de 1493 también sobre la isla de Guadalupe detalla qué tipo de huesos eran exhumados y conservados como culto a los ancestros: “*...revisando los escondrijos internos de las casas se descubrió que todos conservaban, con mucho cuidado, huesos de tibias y brazos humanos...*” (MÁRTIR DE ANGLERÍA [1511] 2004, 127).

Una variante de este ritual de exhumación reservada para hombres de alto rango está relatada a principios del siglo XVI para el norte de Sudamérica. Consistía en pulverizar los huesos exhumados para beberlos mezclados con líquidos en una ceremonia final en la que se juntaban las personas principales, familiares y amigos del difunto (Fernández de Oviedo y Valdés [1535] 1992, t. II, 425 – BOOMERT 2000, 397).

4. Agradezco esta información a Karin Wiltschke-Schrotta.

La exhumación de cráneos o huesos largos también se ha documentado en algunas tumbas del Saladoide tardío como Golden Rock en St. Eustatius, donde faltan algunos de los huesos largos (VERSTEEG 1999, 88) y sobre todo en tumbas postsaladoides como en el yacimiento de Manzanilla en la isla de Trinidad (BAETSEN 2003, 98), en las tumbas del siglo XIV de Kelbey's Ridge 2 en la isla de Saba, donde falta el número derecho en varios esqueletos (HOOGLAND 1999, 148 – HOOGLAND, DUIN 2002, 6) y en Anse à la Gourde en Guadalupe, donde el cráneo faltaba en diez esqueletos (HOOGLAND, HOFMAN, BRASSELET, ROMON 1997, 2). En el último caso la manipulación de los esqueletos se ha observado con más frecuencia en individuos masculinos. Este motivo, unido al hecho de que la exhumación suele estar asociada a personas de estatus elevado en las sociedades amerindias, se ha interpretado como el primer indicio de una práctica ritual asociada a un género determinado (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 51). Esta asociación no se puede afirmar para Pointe de Caille, puesto que la situación se ha documentado en dos esqueletos de mujeres maduras y en sólo uno masculino.

La exhumación de huesos es un fenómeno asociado habitualmente a la mayor complejidad del ritual funerario que se produce en el Postsaladoide y vinculado al incremento del culto a los ancestros (CURET, OLIVER 1998, 223). Los tres casos mencionados de Pointe de Caille pertenecen a la fase más reciente de tumbas de este yacimiento, en torno a los siglos XIV–XV, por lo cual no estarían alejadas cronológicamente de las fuentes etnohistóricas a las que nos hemos referido en este capítulo.

#### 4.8 Las ofrendas en las tumbas de Pointe de Caille

La presencia de ofrendas funerarias en las tumbas de Pointe de Caille es extremadamente difícil de determinar, como ya hemos comentado al referirnos a la situación encontrada en la excavación. Las fosas de las tumbas se excavaron en estratos arqueológicos anteriores y con el mismo material se volvieron a rellenar después de depositar el cuerpo. Por este motivo, el relleno de las tumbas contiene materiales arqueológicos anteriores a los enterramientos, que en muchos casos es abundante, sobre todo en las tumbas de la fase 8 excavadas en el conchero y habrían entrado en el relleno de forma no intencionada. Diferenciar qué puede ser una ofrenda funeraria y qué es parte del relleno accidental es prácticamente imposible. En algunos casos nos hemos guiado por la especial colocación de los objetos y proximidad al esqueleto dentro de la fosa, en otros casos por la repetida presencia de determinados objetos en más de una tumba. De este modo hemos descartado como parte del ajuar los, a veces, numerosos fragmentos de cerámica procedentes del relleno, ya que son restos aislados de distintos vasos, y no hay ningún indicio para pensar que hayan sido rotos inten-

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	sin ofrendas	36	65,5
	con ofrendas	19	34,5
	Total	55	100,0

Fig. 4.23: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia de las tumbas con y sin ofrendas.

cionalmente dentro del ritual funerario, como a veces ocurre en ejemplos etnográficos. En este caso hay que decir que en Pointe de Caille no se ha encontrado ningún vaso de cerámica completo en las tumbas, no obstante en otros yacimientos de las Antillas los recipientes cerámicos forman a veces parte de las ofrendas funerarias.

Es muy probable que las tumbas hayan contenido ofrendas orgánicas como frutas, pan, flores, etc, que no han dejado huella después de su descomposición. En este sentido hay que mencionar las fuentes etnohistóricas que se refieren a estas ofrendas. Por ejemplo, en el entierro del cacique Behechio en la isla Hispaniola, se colocó agua, cazabe y frutas dentro de la tumba (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 119). También hay ejemplos etnológicos actuales para el norte de Sudamérica, donde se deja comida en la tumba cuando el fallecido se ha abstenido de comer y beber en los días anteriores a la muerte, ya que es frecuente que el chamán prescriba el ayuno como forma de curación para las personas enfermas. Sólo en estos casos se coloca comida y bebida en la tumba para el alma del difunto con el fin de prevenir que sufra hambre o sed en su viaje al más allá. Si se considera que el alma no lo necesita, por no haber ayunado en los días anteriores a la muerte, no se colocan alimentos en la tumba (KRAAN 1998, 56).

Según nuestras observaciones, de las 55 tumbas excavadas en Pointe de Caille, 19 de ellas contenían uno o varios objetos que se pueden considerar como ajuar funerario (fig. 4.23). En la figura 4.24 se presenta una tabla con los objetos encontrados junto a los esqueletos. De estas tumbas dos corresponden a la fase 3, las más antiguas, seis a la fase 5 y once a la fase 8 (fig. 4.25–4.26). La documentación gráfica de los objetos se incluye en las figuras 4.27 – 4.30.

Las tumbas de la fase 3 que contenían ajuar son la tumba 47, perteneciente a un hombre de 55 años, que tenía un hacha fabricada en hueso colocada delante de la cara del esqueleto (n.º 2381, fig. 4.27, 1) y la tumba 37, de un individuo desarrrollado del que no se ha podido establecer el sexo por la mala conservación del esqueleto, que contenía un artefacto de jaspe junto a las rodillas.

De las tumbas con ajuar de la fase 5, tres son de niños, dos de mujeres y una es de un hombre. Los enterramientos infantiles son la tumba 27, de un niño de 5 años, que contenía

un coral cerebro (*Faviidae*) de grandes dimensiones, colocado intencionalmente en la fosa al lado derecho del esqueleto (fig. 4.11, 6), y una cuenta de hueso encontrada bajo la mandíbula. La tumba 28, niño de 6,5 años contenía una caracola de *Strombus gigas* colocada al lado izquierdo del esqueleto junto a las piernas (fig. 4.12, 1). La tumba 29, de un niño de 5 años de edad, contenía asimismo una caracola, posiblemente de *Melongena melongena* (fig. 4.11, 7), un artefacto de jaspe melado cerca del cráneo (n.º 2274-1, fig. 4.27, 4), un hacha de piedra con el talón roto (n.º 2273-1, fig. 4.27, 2) y, por último, un colgante en forma de langosta marina fabricado en concha de *Strombus gigas* (n.º 2130-1, fig. 4.27, 3 y lám. 179, 8), estos tres objetos estaban situados a escasa distancia unos de otros y colocados al lado izquierdo del esqueleto.

Las tumbas femeninas con ajuar en esta fase son la 32, individuo de unos 18 años (fig. 4.28), que contenía dos artefactos fabricados en concha, uno de ellos colocado sobre la rodilla izquierda y otro en el relleno de la tumba, y un trigonolito de coral o piedra volcánica situado sobre el fémur izquierdo. Asimismo, en el relleno de la tumba se encontró un fragmento de fusayola y una vértebra de ballena, aunque la pertenencia de estos dos últimos objetos al ajuar de la tumba es más difícil de determinar. La segunda tumba femenina con ajuar en esta fase 5 es la 39 (fig. 4.28), que corresponde a un individuo de unos 50 años de edad. En esta tumba se encontraron una caracola de *Strombus gigas* y la parte inferior completa de una coraza de tortuga junto al cráneo. En el relleno de la tumba se encontró además un hacha fabricada en coraza de tortuga con el filo bastante roto por el uso, que también podría pertenecer al ajuar; también un fragmento de vaso inhalador, cuya pertenencia al ajuar es igualmente incierta, pero que hemos incluido aquí por tratarse de un objeto de uso eminentemente ritual en la ceremonia de la "coboba" (inhalación de alucinógenos), que por fuentes etnohistóricas sabemos que se practicaba también en los enterramientos. La única tumba masculina con ajuar de esta fase es la 36, en la que se encontró un fragmento de cuenta de hueso perforada (fig. 4.28).

El mayor número de tumbas con algún objeto que se pueda identificar como perteneciente al ajuar funerario procede de la fase 8, por lo tanto serían las tumbas más recientes de Pointe de Caille. De ellas 3 eran de niños, 5 de mujeres y 3 de hombres.

Las tumbas de niños con ajuar eran la 16, perteneciente a un individuo de 1,5 años, que contenía dos lascas o artefactos de jaspe, uno encontrado en la zona de las costillas (n.º 850-1) y otro junto a las piernas del esqueleto (n.º 804-1), ambos objetos no documentados. Además, a unos 30 cm de distancia del esqueleto se encontraron restos de huesos de iguana que podrían haber pertenecido a una ofrenda en for-

ma de alimento, ya que sabemos que la iguana era un animal consumido habitualmente por esta población. Otra tumba infantil con ajuar era la 38 (fig. 4.30), perteneciente a un niño de unos 3 años de edad, en la que se encontró una caracola de *Strombus gigas* junto al esqueleto, así como un hacha fabricada en concha del mismo animal y otro artefacto de forma apuntada fabricado con el mismo material. En ambos casos sólo disponemos de los dibujos de estos objetos, por lo que no se puede saber si presentaban huellas de uso. La tercera tumba infantil con ajuar de la fase 8 es la 41 (fig. 4.30), perteneciente a un individuo de unos 10 años de edad, en la que se encontró un instrumento de forma apuntada fabricado en concha de *Strombus gigas* colocado entre el húmero izquierdo y las costillas. Este artefacto estaba roto en su extremo apuntado y presentaba huellas de haber sido utilizado.

Las tumbas femeninas de la fase 8 que contenían algún tipo de ajuar o de ofrenda funeraria eran la 6, 10, 23, 30 y 31. La tumba 6 pertenecía a una mujer de unos 50 años y junto al hombro izquierdo se encontró un hacha fabricada en concha de *Strombus gigas* (fig. 4.29, 1) con el talón roto de forma transversal y el filo con huellas de haber sido utilizada. Junto a ella una placa plana de coraza de tortuga. La tumba 10 contenía el esqueleto de una mujer de unos 18 años de edad. Junto a él, cerca del cráneo, se encontró un esqueleto completo de pájaro colocado entre piedras intencionalmente. Además, junto al húmero izquierdo, se encontró también un instrumento apuntado fabricado en coral y una concha de bivalvo que pudo servir de raspador (fig. 4.29, 4, 5). La tumba 23, perteneciente a una mujer madura de unos 55 años de edad, tenía colocados junto a las rodillas trozos de la parte plana inferior de coraza de tortuga. La tumba 30 contenía el esqueleto de una mujer de unos 45 años y en la zona del pecho se encontró un hacha de *Strombus gigas* (fig. 4.29, 6) con signos de haber sido utilizado. Por último la tumba 31 contenía el esqueleto de una mujer de 55 años y sobre el esternón se encontró un hacha de piedra tallada de forma bastante gruesa. Asimismo, se encontró un artefacto de coral en forma de pequeña mano de mortero y un artefacto de forma cóncava fabricado en concha de caracol, posiblemente *Strombus gigas* o *Melongena melongena* con apariencia de haber sido utilizado y los bordes algo rotos (fig. 4.30, 1 y 3).

Las tumbas masculinas con ajuar de la fase 8 son la 5, 7 y 17. La tumba 5 contenía el esqueleto de un hombre de 30 años con una lasca o artefacto de jaspe junto a la clavícula izquierda (fig. 4.29, 2). La tumba 7, perteneciente a un individuo de unos 45 años, contenía también una lasca o artefacto de jaspe en posición idéntica al anterior (fig. 4.29, 3). Por último la tumba 17, de un individuo de unos 35 años, contenía restos de coraza de tortuga colocados junto al esqueleto.

N° Tumba	Fase	Género	Edad	Ajuar 1	Ajuar 2	Ajuar 3	Ajuar 4	Ajuar 5
1	8	mujer	45					
2	8	mujer	45					
3	8	indefinido	2					
4	8	indefinido	2					
5	8	hombre	30				instr. jaspe	
6	8	mujer	50	tortuga		hacha Strombus		
7	8	hombre	45				instr. jaspe	
8	8	hombre	25					
9	8	indefinido	3,5					
10	8	mujer	18	huesos ave	bivalvo		instr. coral	
11	8	hombre	50					
12	8	indefinido	5					
13	8	hombre ?	8					
14	5	mujer	30					
15		indefinido	3					
16	8	indefinido	1,5	huesos iguana			instr. jaspe	
17	8	hombre	35	tortuga				
18	8	mujer	30					
19	8	hombre	35					
20		indefinido	3,5					
21	5	indefinido	0,5					
22	5	indefinido	0,5					
23	8	mujer	55	tortuga				
24	3	mujer	35					
25	8	indefinido						
26	3	hombre	55					
27	5	indefinido	5	coral cerebro				cuenta
28	5	indefinido	6,5		Strombus gigas			
29	5	indefinido	5		Melongena m.	hacha de piedra	instr. jaspe	colgante
30	8	mujer	45			hacha Strombus		
31	8	mujer	55			hacha de piedra	instr. coral	instr. bivalvo
32	5	mujer	18	hueso ballena	fusayola	instr. Strombus	instr. Strombus	trigonolito
33	5	mujer	65					
34	8	hombre	45					
35	5	hombre	45		Strombus gigas			
36	5	hombre	25					cuenta
37	3	indefinido					instr. jaspe	
38	8	indefinido	3		Strombus gigas	hacha de piedra	instr. Strombus	
39	5	mujer	50	tortuga+peces	Strombus gigas	hacha de tortuga		vaso inhalador
40	3	hombre	45					
41	8	indefinido	10	huesos ave		instr. Strombus		
42	8	hombre	45					
43	5	indefinido	2,5					
44	5	hombre	45					
45	5	indefinido	6					
46	5	indefinido	7					
47	3	hombre	55			hacha de hueso		
48	5	hombre	55					
49	5	mujer						
50	5	indefinido						
51	3	mujer	25					
52	5	hombre ?						
53	8	indefinido						
54	8	hombre	55					
55	8	indefinido	8					

Fig. 4.24: Pointe de Caille. Tabla de los objetos de ofrenda encontrados en las tumbas.

Las tumbas con algún objeto de ofrenda serían el 34,5% del total (fig. 4.25). Según la distribución por sexo tendríamos que el 46,7% de las tumbas femeninas incluyen en su interior uno o varios objetos que pueden ser considerados como ofrendas, mientras que sólo el 27,8% de las tumbas de hombres contienen algún objeto, porcentaje que sería del 31,8% en el caso de los indeterminados, la mayor parte de ellos niños (fig. 4.26).

Según la distribución de las tumbas con ofrendas por fases estratigráficas (fig. 4.25), se puede observar que la costumbre de introducir algún objeto en la tumba estaba ya presente en la fase 3, que corresponde a las tumbas más antiguas encontradas en Pointe de Caille. En esta fase, de seis tumbas encontradas, dos de ellas contienen algún objeto asociado al esqueleto (33,3%). Este porcentaje baja ligeramente en la fase 5, donde sólo 6 de las 19 tumbas contenían algún objeto (31,6%) y vuelve a elevarse en la fase 8, en la que 11 de las 28 tumbas excavadas contenían ofrendas (39,3%).

Aunque el porcentaje de tumbas con ajuar es ligeramente inferior en la fase 5 que en las otras, sin embargo, a esta fase corresponden las tumbas que se podrían considerar como más ricas, ya que contenían mayor número de objetos. Entre éstas estarían la 29, 32 y 39, concentradas en el sector D, y cada una de ellas con cuatro o cinco objetos que se podrían considerar como ofrendas. La primera de ellas es una tumba infantil y las otras dos corresponden a mujeres de 18 y 50 años. Además de esto, hay otras tumbas de las fases 5 y 8 que contienen dos o tres objetos y que pertenecían también a mujeres y niños, mientras que en las tumbas de hombres, en caso de contener ajuar, sólo se ha encontrado un objeto junto al esqueleto, independientemente de la fase estratigráfica de que se trate.

Según esto tendríamos que las mujeres y niños recibieron con más frecuencia objetos dentro de la tumba que los hombres. Frecuentemente se asocia una mayor presencia de ofrendas con una posición social más elevada de la persona enterrada. En Golden Rock en la isla de St. Eustatius se presenta una situación similar a la de Pointe de Caille en cuanto a la asociación de ajuares más ricos con las personas más jóvenes, por ello se ha considerado que dada la edad de los individuos difícilmente habrían estado en condiciones de haber adquirido un mayor estatus por ellos mismos y se ha interpretado que la teórica elevada posición de estos jóvenes que han recibido más ofrendas en la tumba se habría conseguido por herencia. La consecuencia de esta interpretación a nivel sociopolítico ha llevado a algunos investigadores a relacionar estos hechos con la presencia de sociedades de jefaturas, donde la posición social y el poder se heredaría desde el nacimiento y la comunidad estaría de alguna forma jerarquizada (SCHINKEL 1991, 35). En el caso de Pointe

de Caille los objetos que se han encontrado junto a los esqueletos suelen ser de carácter utilitario y con frecuencia ya estaban usados. Según nuestro modo de ver no son objetos de prestigio. Además parece poco probable que mujeres y niños, los individuos que teóricamente reciben más objetos en las tumbas, tuvieran una consideración social más alta que los hombres. Puede ser que estas ofrendas no estén necesariamente asociadas al rango como hoy lo entendemos y quizás tengan más que ver con categoría de edad o sexo, o sean simplemente objetos de valor personal para el individuo fallecido y no únicamente símbolos de estatus.

Según el tipo de objetos del ajuar se podrían separar entre objetos no modificados y modificados. Entre los no modificados se incluirían esqueletos de animales, como el pájaro de la tumba 10, los restos de tortugas marinas en 4 tumbas (6, 17, 23 y 39), el esqueleto de pez en la tumba 39, la vértebra de ballena de la tumba 32 y los restos de iguana de la tumba 16. A esto habría que añadir las caracolas marinas, en 3 casos de *Strombus gigas* (tumbas 28, 38 y 39) y en un caso probablemente *Melongena melongena* (tumba 29) y una concha de bivalvo (tumba 10). Entre los objetos modificados incluiríamos los artefactos, fundamentalmente pequeños instrumentos de jaspe y hachas fabricadas en piedra, hueso, coraza de tortuga y concha de *Strombus gigas*, así como algunos pequeños artefactos fabricados en coral, conchas de bivalvos o gasterópodos marinos. Sobre algunos de estos instrumentos existe la posibilidad de que no se trate realmente de ofrendas asociadas intencionalmente al cuerpo enterrado, sino de algún tipo de intrusiones, ya que en algún caso pueden haber sido herramientas utilizadas para la preparación de la tumba y luego descartadas y dejadas en el interior de la misma formando parte del relleno. Otro objeto de uso utilitario sería una fusayola de cerámica, que estaba acompañada por un trigonolito de coral o piedra volcánica, objeto usado como amuleto (tumba 32). Por último tendríamos los objetos de adorno, que se limitaban a dos cuentas de hueso y un colgante zoomorfo fabricado en concha de *Strombus gigas*.

#### 4.8.1 Restos de animales vertebrados en las ofrendas

Este tipo de restos no son frecuentes en las tumbas prehistóricas de las Antillas, pero a veces se han podido observar. Los restos de huesos de animales vertebrados en tumbas están ausentes en la fase 3 de Pointe de Caille, mientras que en las fases 5 y 8 aparecen en ocho casos, de los cuales seis se encontraron en tumbas femeninas, uno en una tumba infantil y otro en una tumba masculina. Restos peces se han encontrado en dos tumbas femeninas de la fase 5: en la tumba 32 se encontró una vértebra de ballena y en la 39 un esqueleto completo de pez del que desconocemos la especie.

		Ajuar		Total
		sin ajuar	con ajuar	
Fase	8	17 60,7%	11 39,3%	28 100,0%
	5	13 68,4%	6 31,6%	19 100,0%
	3	4 66,7%	2 33,3%	6 100,0%
	indet.	2 100,0%	0 0,0%	2 100,0%
Total		36 65,5%	19 34,5%	55 100,0%

Fig. 4.25: Pointe de Caille. Tabla de contingencia. Presencia de ofrendas en las tumbas en relación a las fases estratigráficas.

La presencia de restos de peces en otras tumbas de las Antillas se suele interpretar como ofrenda de alimento que el alma necesitaría para su viaje al más allá. Este sería por ejemplo el caso de Silver Sands en Barbados, donde se han encontrado tres tumbas suazoides tardías, que en un caso contenían el esqueleto completo de un pez loro y en los otros mandíbulas del mismo (DREWETT 1991, 169).

Más difícil de interpretar es el pájaro que fue cuidadosamente colocado en la tumba 10 de Pointe de Caille junto a la cabeza del esqueleto de una mujer de 18 años. En este caso no podemos decir con seguridad que se trate de una ofrenda de alimento, ya que algunas especies de pájaros como los papagayos eran muy apreciadas por los amerindios debido a la belleza de sus plumas y objeto de intercambio entre ellos, por tanto, desconociendo la especie, no se puede concretar el motivo de su presencia en la tumba. En cualquier caso faltan ejemplos similares en las Antillas. Lo mismo ocurre con los restos de iguana encontrados junto al esqueleto de un niño de 1,5 años en la tumba 16, aunque en este caso sabemos que la carne de este animal eran muy apreciada y se puede asociar más fácilmente con una ofrenda de alimento.

Los restos de tortuga son los más numerosos dentro de los animales encontrados en las tumbas de Pointe de Caille, ya que aparecen en cuatro casos: en la tumba 39 (fase 5) se encontró la parte inferior plana de un coraza de tortuga marina colocada junto a la cabeza de una mujer de 50 años. En tres tumbas de la fase 8 se encontraron también trozos de la parte plana de la coraza en las tumbas 6, 17 y 23, sin embargo ninguna completa. Dos de estas tumbas contenían esqueletos de mujeres de 50 y 55 años, mientras que la tumba 17 correspondía a un hombre adulto de 35. La interpretación de restos de tortuga en las tumbas es también complicada, ya que en todos los casos parece que se trataba de la parte plana de la coraza, por otro lado la más utilizada en la fabricación

		Ajuar		Total
		sin ajuar	con ajuar	
Género	mujer	8 53,3%	7 46,7%	15 100,0%
		13 72,2%	5 27,8%	18 100,0%
	indet.	15 68,2%	7 31,8%	22 100,0%
Total		36 65,5%	19 34,5%	55 100,0%

Fig. 4.26: Pointe de Caille. Tabla de contingencia. Presencia de ofrendas en las tumbas en relación al género de los individuos enterrados.

de instrumentos. Así pues no estaría relacionada directamente con la presencia de carne de la misma y por lo tanto la colocación en las tumbas puede tener un carácter simbólico, ya que la tortuga, además de ser una importante fuente de recursos, en la mitología amerindia está asociada a la idea del renacimiento, valor y larga vida (SCHINKEL 1991, 32).

En Pointe de Caille la tortuga aparece en tres de los cuatro casos en tumbas de mujeres maduras entre 50 y 55 años, lo que se podría interpretar como una asociación al sexo y a determinada edad, puesto que no aparece en tumbas de mujeres jóvenes o en tumbas infantiles. Los restos de tortuga marina en las Antillas están documentados en tumbas del período precerámico de Malmok en la isla de Aruba, con fechas entre 130 y 630 d. de C. En este sitio también parecen estar asociados en dos de los tres casos encontrados con mujeres mayores de 45 años, siendo el otro caso la tumba de un hombre entre 25–35 años. En todos estos casos se trata de cozas enteras colocadas sobre las tumbas, aunque en algún caso el esqueleto estaba encima de la coraza. La asociación de la tortuga marina con los enterramientos también se ha observado en el precerámico de Michielsberg en la isla de Curaçao (VERSTEEG 1991, 108) y en el yacimiento tardío de San Hironimo en la misma isla, donde se encontró una placa de coraza trabajada en una tumba del siglo XV d. de C. (HAVISER 1990, 232). También se ha documentado la presencia de restos de tortuga en una tumba de Calivigny Island, pequeña isla en el sur de Granada, donde una coraza completa de este animal se encontró sobre el cráneo de un esqueleto del Suazoide (BULLEN, BULLEN 1968, 33).

#### 4.8.2 Restos de animales invertebrados en las ofrendas

Conchas de invertebrados marinos aparecen en las tumbas de Pointe de Caille en cinco ocasiones. Tres de ellas en tumbas de la fase 5: dos caracolas de *Strombus gigas* (tumbas 28 y 29) y una caracola de *Melongena melongena* (tumba 29) y dos de la fase 8: una caracola de *Strombus gigas* (tumba 38)

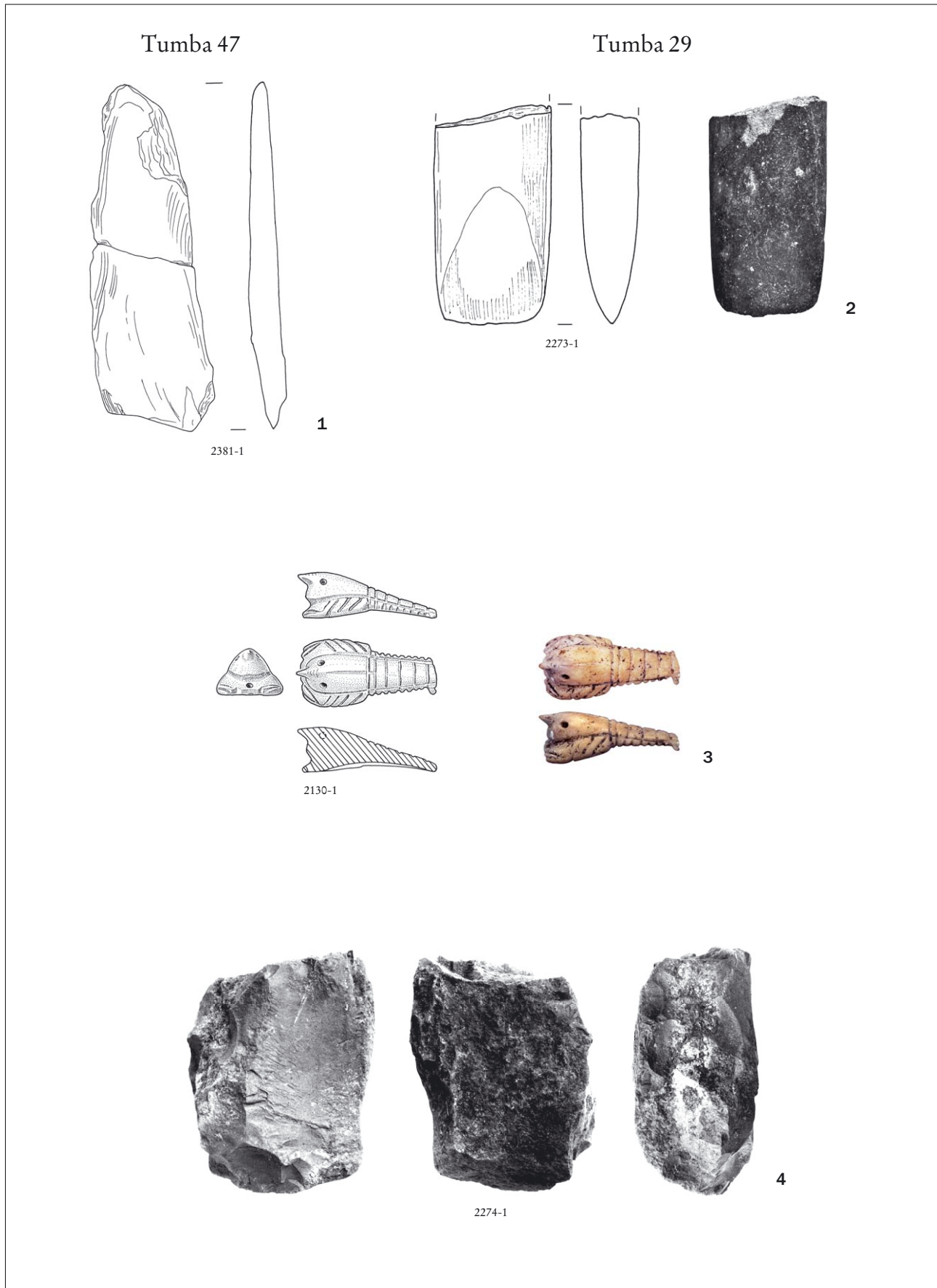


Fig. 4.27: Pointe de Caille, enterramientos. 1 hacha de hueso, tumba 47 (fase 3). 2-4 objetos de la tumba 29 (fase 5): 2 hacha de piedra pulida, 3 colgante de concha, 4 artefacto de jaspe. Escala 1:2 (Fotos: Archivo ÖAW Wien).

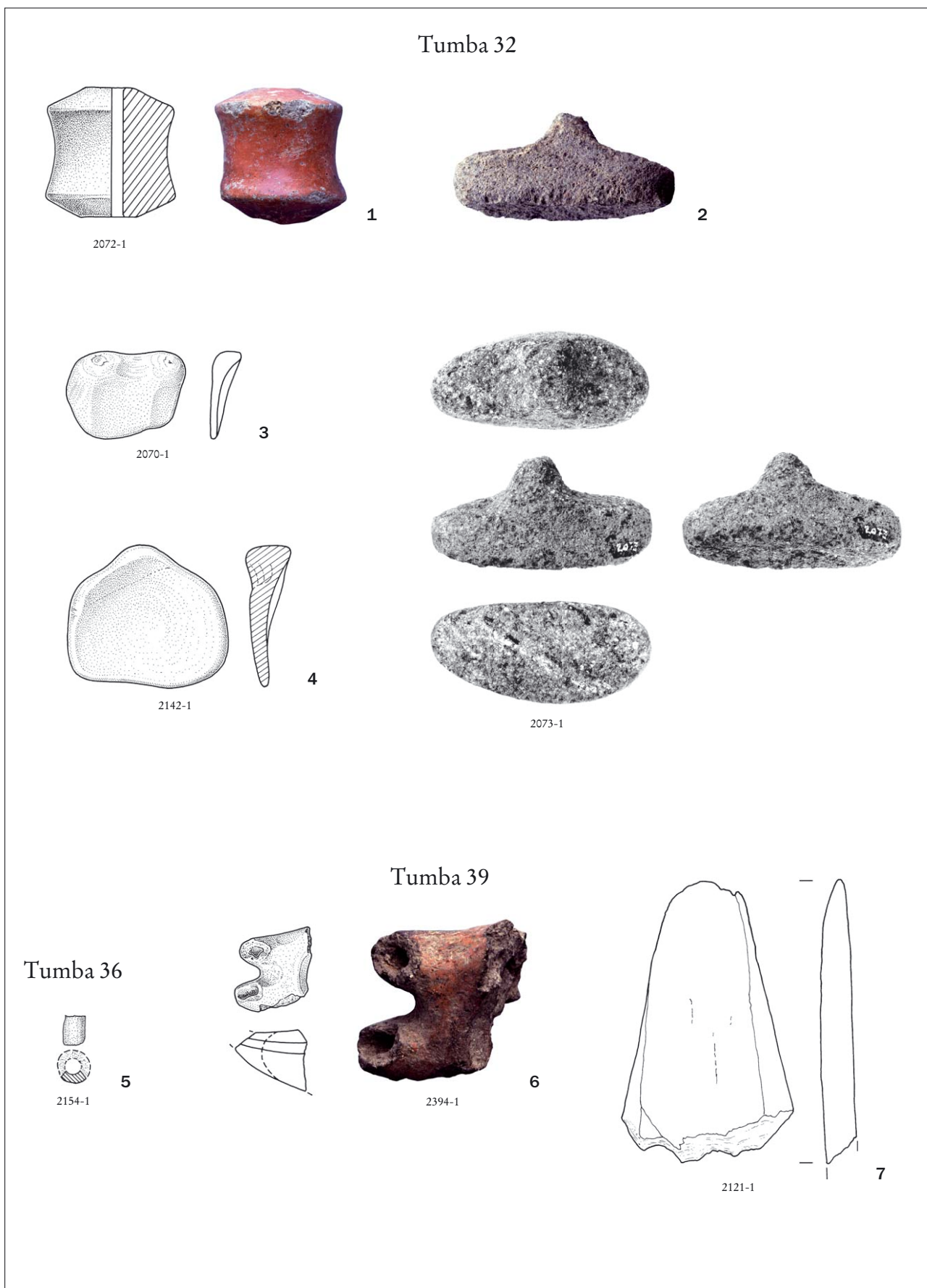


Fig. 4.28: Pointe de Caille, enterramientos. 1–4 artefactos de la tumba 32 (fase 5): 1 fusayola, 2 trigonolito, 3–4 objetos de concha. 5 cuenta de hueso de la tumba 36 (fase 5). 6–7 objetos de la tumba 39 (fase 5): 6 inhalador de cerámica, 7 hacha de coraza de tortuga. Escala 1:2 excepto foto n.º 6 a 1:1 (Fotos: Archivo ÖAW Wien).

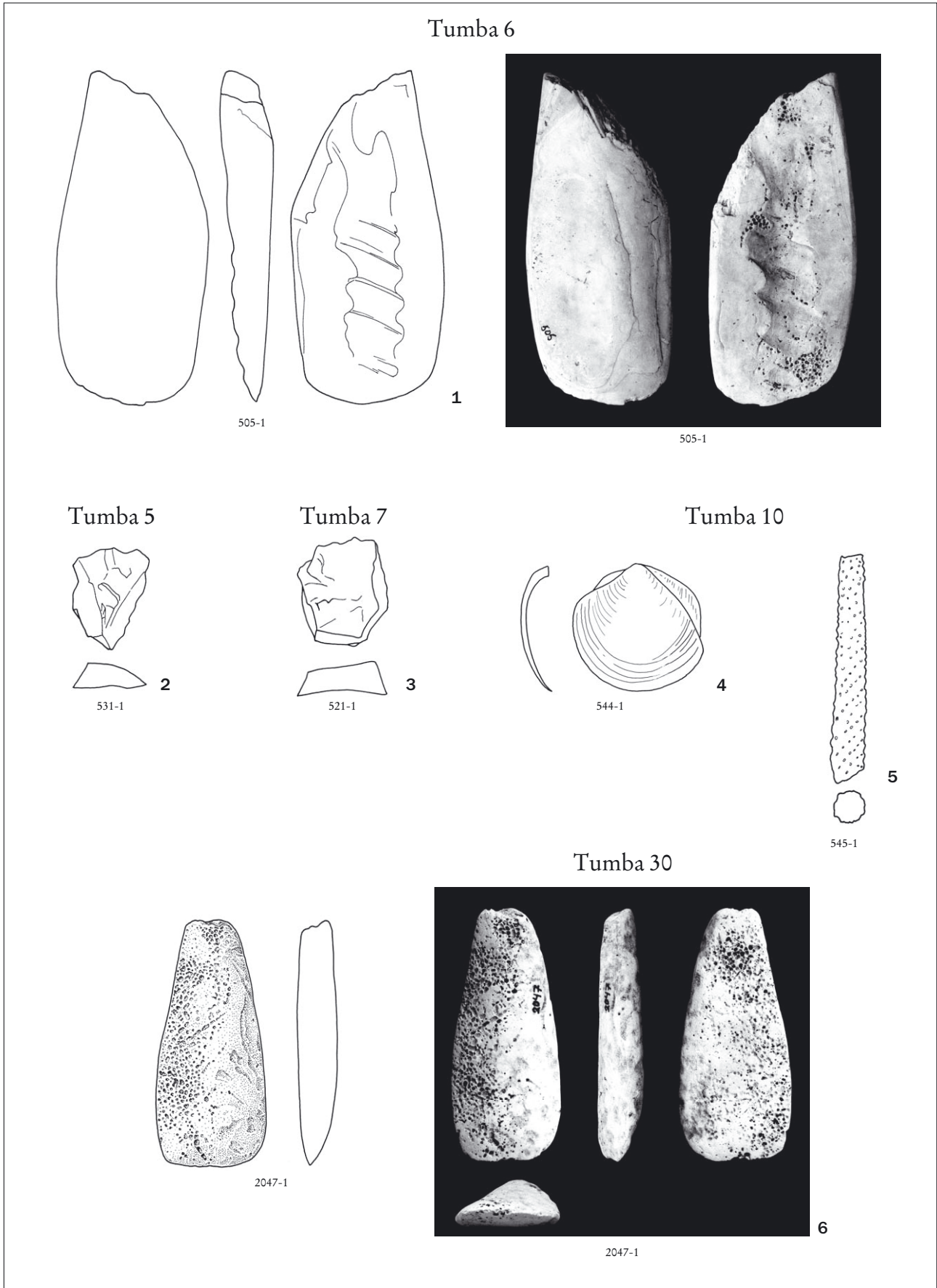


Fig. 4.29: Pointe de Caille, 1 hacha de *Strombus gigas*, tumba 6, 2 artefacto de jaspe, tumba 5, 3 artefacto de jaspe, tumba 7, 4 artefacto de concha, tumba 10, 5 artefacto de coral, tumba 10, 6 hacha de *Strombus gigas*, tumba 30. Escala 1:2 (Fotos: Archivo ÖAW Wien).

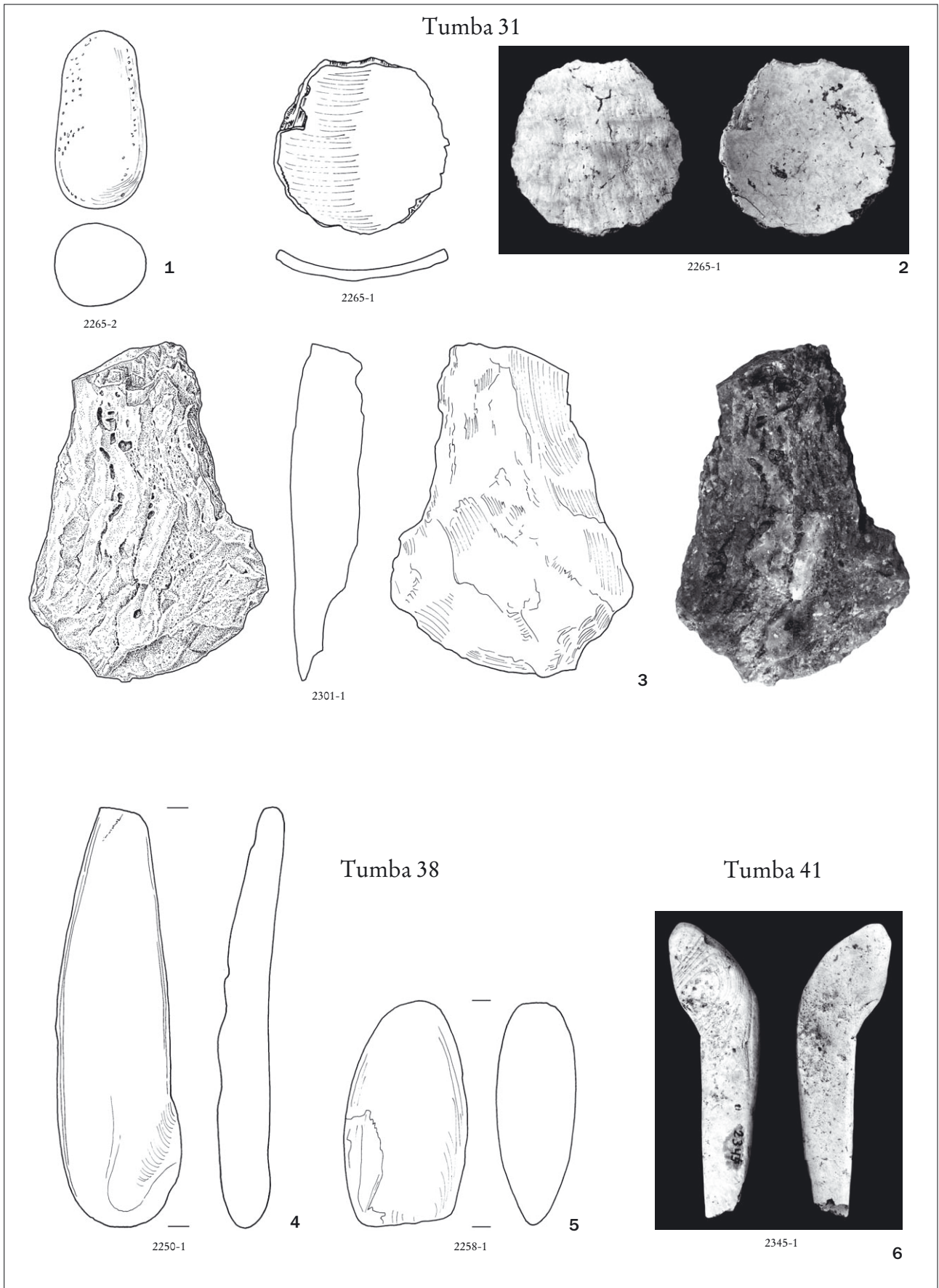


Fig. 4.30: Pointe de Caille, enterramientos de la fase 8. Tumba 31: 1 objeto de coral, 2 objeto de concha de molusco, 3 hacha de piedra. Tumba 38: 4 artefacto de *Strombus gigas*, 5 hacha de piedra. Tumba 41: 6 artefacto de *Strombus gigas*. Escala 1:2 (Fotos: Archivo ÖAW Wien).

y una concha de bivalvo (tumba 10). En el caso de la caracola de *Strombus gigas* encontrada en la tumba 28, la única de la que disponemos fotos de la excavación, parece que se trataría de un ejemplar adulto al que le falta el labio, por lo cual no se trataría de una concha intacta (ver foto de la tumba 28 en este capítulo). La caracola de *Melongena melongena* de la tumba 29 (fig. 4.11, 7), según las fotos, también parece corresponder a un ejemplar adulto. Por lo tanto podemos concluir que las conchas marinas aparecen asociadas a tumbas femeninas o infantiles de las que desconocemos el sexo, pero en ningún caso a tumbas masculinas de individuos ya desarrollados.

La presencia de conchas marinas en enterramientos de las Antillas ya se ha documentado en el período precerámico de la isla de Aruba en el sitio de Malmok. Aquí se han encontrado hasta 43 especies de moluscos asociadas a los enterramientos, que aparecen en 25 de las 40 tumbas excavadas, entre otras especies aparecieron también *Melongena melongena* y *Strombus gigas* muy juveniles (VERSTEEG 1991, 108). Conchas de *Strombus gigas* como ofrenda junto al cuerpo del enterrado también se han encontrado en tumbas del Saladoide en Morel I en Guadalupe, fechadas entre 400 a. de C. y 400 d. de C. (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 49) y en Golden Rock en la isla de St. Eustatius, también en tumbas del Saladoide (SCHINKEL 1991, 34), así como en Punta Candelero, Puerto Rico, donde aparecieron dos grandes conchas de *Strombus gigas* en la tumba de una mujer de edad avanzada del Cedrosan Saladoide (RODRÍGUEZ 1999, 136). Su inclusión en enterramientos más tardíos también está documentada en Monserrate en Puerto Rico, en tumbas probablemente del período Moserratean o Elenoide, ~ 700–1200 d. de C. En este caso las caracolas de *Strombus gigas* aparecieron mezcladas con cerámica y restos de ofrendas alimenticias, acompañados por peces y otros gastrópodos. Caracolas de *Strombus gigas* se han encontrado también en Anse à la Gourde en Guadalupe en tumbas del Suazan Troumassoide con fechas a partir de 1200/1300 d. de C. (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 51). Ejemplos de este tipo de ofrendas conocemos también de la etnología, en el NE de Colombia los Kogi depositan conchas de *Strombus gigas* en las tumbas de hombres porque son consideradas símbolos masculinos, mientras que los bivalvos *Spondylus* simbolizan lo femenino (BOOMERT 2000, 396). No podemos excluir que las conchas de moluscos encontradas en las tumbas de Pointe de Caille tengan un carácter simbólico, puesto que aparecen en una posición aislada y no necesariamente se trata de una ofrenda de alimento, sin embargo esta asociación exclusiva del *Strombus gigas* al sexo masculino no se ha observado, ya que al menos en un caso se ha encontrado en una tumba femenina.

Una ofrenda de carácter excepcional en Pointe de Caille es el gran coral cerebro (*Faviidae*) que se encontró en la tumba 27, junto al esqueleto de un niño de 5 años (fig. 4.11, 6), y que evidentemente se introdujo en la fosa de la tumba deliberadamente. El carácter de esta ofrenda no tiene de momento explicación, además es único en las Antillas, donde sin embargo se conocen instrumentos fabricados en coral como ofrenda funeraria. Un coral cerebro de menor tamaño se ha encontrado en un nivel saladoide en el yacimiento de Calabash Boom en St. John, Islas Vírgenes, asociado a un cuenco perforado, que sus excavadores interpretan como objeto intencionalmente inutilizado. En ambos casos adjudican a estos objetos un sentido ritual, pese a no haber sido encontrados en el contexto funerario de este yacimiento (CAESAR, CAESAR, LUNDBERG, 1991, 207).

#### 4.8.3 Los artefactos encontrados en las tumbas

Los útiles son los objetos que con más frecuencia aparecen como ajuar funerario en las tumbas de Pointe de Caille. Entre ellos las más numerosas son las hachas, fabricadas con diferentes materias primas.

##### 4.8.3.1 Hachas

Se han encontrado en tumbas pertenecientes a las tres fases estratigráficas de Pointe de Caille en las que se han encontrado tumbas. Por orden cronológico tendríamos que referirnos en primer lugar al hacha fabricada en hueso encontrado en la tumba 47 de la fase 3, delante del cráneo del esqueleto de un hombre de 55 años. De este objeto, que se encontró fragmentado en dos partes, sólo disponemos del dibujo por lo que no podemos saber si presentaba huellas de uso. En las tumbas de la fase 5 se ha encontrado un hacha usada fabricada en coraza de tortuga en la tumba 39, cerca del esqueleto de una mujer de 50 años, y asimismo se ha encontrado un hacha usada de piedra, posiblemente volcánica, en la tumba 29, junto al esqueleto de un niño de 5 años. En tumbas de la fase 8 aparecen hachas en 4 tumbas. En dos casos fabricadas con *Strombus gigas* y ya utilizadas antes de su deposición en tumbas femeninas de mujeres maduras: la tumba 6, perteneciente a una mujer de 50 años y la tumba 30, en cuyo interior se encontró el esqueleto de una mujer de 45 años. En esta fase estratigráfica se encontraron otras dos hachas, una petaloide fabricada en piedra pulida (n.º 2258–1, fig. 4.30, 5) en la tumba 38, junto a un esqueleto infantil de un individuo de 3 años y otra de piedra tallada en la tumba 31, sobre el esternón de un esqueleto femenino de 55 años. Según estas observaciones, parece que en Pointe de Caille, excepto en el caso de la tumba masculina 47 de la fase 3, las hachas parecen estar asociadas sobre todo a tumbas femeninas o a tumbas de niños de los que no se ha podido

determinar el sexo. En todos los casos en los que se ha podido observar se trata de objetos que presentaban huellas de uso y roturas anteriores a su deposición en las tumbas. Por lo tanto serían objetos de uso cotidiano que estarían en relación con las actividades que realizaban estas personas en su vida diaria.

Hachas depositadas como ofrenda se han encontrado también en algunas ocasiones en Anse à la Gourde en Guadalupe (BRIGHT 2003, 38), en la tumba D de Hemer's Península en St. Croix (WINTER, FIGUEREDO, FISHER, QUATELA 1991, 877) y en la tumba 1 de Baie Rouge en St. Martin (HENOCQ, PETIT 1999, 320). En estos dos últimos casos sabemos que eran hachas de forma petaloide, en diorita y radiolerita respectivamente y estaban asociadas a individuos adultos masculinos, asociación que también se da en la tumba 5 de San Hironimo en Curaçao, donde se encontró un hacha de basalto (HAVISER 1990, 231).

#### 4.8.3.2 Lascas de jaspe

Lascas de jaspe más o menos trabajadas aparecieron en cinco tumbas de Pointe de Caille. La tumba más antigua en la que aparece un objeto de jaspe es en la tumba 37, de la fase 3, junto a las rodillas de un esqueleto de un individuo descrito como desarrollado (FABRIZI-REUER, REUER 2005, 10). Otro artefacto, en este caso de jaspe melado, se encontró delante del cráneo del esqueleto de un niño de 5 años enterrado en la tumba 29 de la fase 5. Los demás objetos de jaspe proceden de tumbas de la fase 8. En dos casos estaban colocados sobre el hombro izquierdo de dos esqueletos que pertenecían a un posible grupo familiar y correspondían a hombres de 30 y 45 años (tumbas 5 y 7) y, en la tumba 16, en la que se encontraron dos objetos de jaspe junto al esqueleto de un niño de 1,5 años, en un caso entre los huesos de las costillas y en otro delante de las rodillas.

Los objetos de jaspe encontrados en las tumbas de Pointe de Caille parecen, a excepción del encontrado en la tumba 29, poco retocados y estarían asociados bien a tumbas masculinas de hombres adultos o maduros o a tumbas de niños de los que no ha sido posible establecer el sexo. En cualquier caso, este tipo de objetos no aparecen en las tumbas femeninas en Pointe de Caille. Núcleos de sílex han aparecido en tumbas de Anse à la Gourde (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 51), pero desconocemos si estaban asociados a un sexo o grupo de edad determinado.

#### 4.8.3.3 Instrumentos de coral y concha

Consistían en pequeños artefactos fabricados en dos casos en coral y en cinco casos en concha de *Strombus gigas*. Estos objetos aparecieron en tumbas de las fases 5 y

8. Los instrumentos de coral consistían en un pequeño objeto alargado encontrado en la tumba 10 junto al húmero izquierdo de un esqueleto de una mujer joven de 18 años, y un instrumento posiblemente utilizado como machacador encontrado en la tumba 31, junto al esqueleto de una mujer de 55 años. Ambas tumbas pertenecían a la fase estratigráfica 8. Los instrumentos de *Strombus gigas* consistían en dos pequeños artefactos de forma cóncava que pudieron utilizarse a modo de cucharas. Uno se encontró en la tumba 32, de la fase 5, sobre el esqueleto de una mujer joven de 18 años; el otro artefacto, de forma apuntada y huellas de uso anterior, se encontró junto a las costillas de un esqueleto infantil de diez años depositado en la tumba 41, de la fase 8 (n.º 2345-1, fig. 4.30, 6). Otro artefacto, también de forma apuntada, estaba en la tumba infantil 38 (n.º 2250-1, fig. 4.30, 4). Por último habría que mencionar otro artefacto circular fabricado en concha de gastrópodo, probablemente *Strombus gigas* o *Melongena melongena*, que pudo haber servido de raspador y que presentaba huellas de haber sido utilizado. Este objeto se encontró en la tumba femenina 31 (n.º 2265-1, fig. 4.30, 2), de la fase 8, mencionada anteriormente por contener otro artefacto de coral.

Según parece los artefactos de coral están asociados exclusivamente a tumbas femeninas de la fase 8 en Pointe de Caille, mientras que los fabricados sobre conchas de gastrópodos se asociarían a tumbas femeninas o infantiles de las que no se ha podido establecer el sexo durante las fases 5 y 8. Este tipo de objetos no han aparecido en tumbas masculinas de individuos desarrollados en Pointe de Caille. Según Boomert, los instrumentos de concha y coral parecen asociarse en algunos sitios a esqueletos juveniles flexionados, como se ha comprobado en tumbas del Saladoide tardío de Golden Rock en la isla de St. Eustatius (BOOMERT 2000, 401).

#### 4.8.3.4 Fusayolas

Entre los elementos considerados como ofrendas en Pointe de Caille también hemos incluido un fragmento de fusayola de barro encontrado en la tumba femenina 32, mencionada anteriormente por contener varios objetos en su interior. Dado que sólo es un fragmento (n.º 2072-1, fig. 4.28, 1), aproximadamente la mitad del artefacto, su pertenencia al ajuar no se puede asegurar, pero tratándose de un instrumento asociado únicamente a las actividades femeninas de las Antillas en tiempos prehistóricos no queremos dejar de referirnos a ello, ya que su introducción en las tumbas está expresamente descrita en las fuentes etnohistóricas para el NW del continente sudamericano. Según Oviedo los hombres eran enterrados con su arco y flechas y las mujeres con los instrumentos para hilar algodón (FERNÁNDEZ DE

OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. III, 159), costumbre que también se encuentra entre los actuales Apinayé de Brasil (KRAAN 1998, 56).

#### 4.8.3.5 Objetos de adorno personal o de carácter ritual

Este tipo de objetos son muy poco frecuentes en las tumbas de Pointe de Caille y se limitan a dos cuentas de hueso, una encontrada en la tumba 27, bajo la mandíbula de un niño de 5 años, y otra en la tumba 36 (n.º 2154–1, fig. 4.28, 5), hombre de 25, ambas tumbas de la fase 5. Un elaborado colgante en forma de langosta marina apareció en la tumba 29 (n.º 2130–1, fig. 4.27, 3), junto al esqueleto de un niño de 5 años, perteneciente también a la misma fase estratigráfica. En los tres casos hay que suponer que se trataba de objetos de uso personal de los fallecidos. Objetos de adorno personal, aunque no abundantes, han aparecido a veces en las Antillas, no obstante las cuentas de piedra (*cibas* en lengua taína) y no de hueso son lo habitual. Por las Crónicas del primer tiempo de contacto sabemos que los amerindios las tenían en gran estima y eran objeto de comercio e intercambio (Las Casas [1562] 1995, t. I, 358). No conocemos ningún yacimiento donde se hayan encontrado cuentas de hueso en tumbas, pero cuentas de piedra se han encontrado en una tumba infantil de Golden Rock en St. Eustatius, en este caso también sólo una, y en Tanki Flip en la isla de Aruba, igualmente en contexto funerario (VERSTEEG 1999, 87). También en una tumba infantil de Great Courland Bay en la isla de Tobago, de la Plymouth subserie del Suazan Troumassoide, se encontraron 3 cuentas de piedra cerca del esqueleto (BOOMERT, KAMENEFF 2003, 457–468). Además hay cuentas de cuarzo y diorita en tumbas de Anse à la Gourde en Guadalupe (BRIGHT 2003, 38). Por el contrario, no conocemos en el Caribe ningún objeto similar al colgante en forma de langosta, fabricado en concha de *Strombus gigas*.

Un objeto de marcado carácter ritual es un fragmento de vaso inhalador encontrado en la tumba 39 (n.º 2394–1, fig. 4.28, 6). Este tipo de vasos se utilizaba en la ceremonia de la *coboba*, con frecuencia confundido con tabaco, que no tenía un uso específicamente funerario, pero que se utilizaba también en determinadas ceremonias relacionadas con los entierros. Los recipientes inhaladores constaban de dos salidas que se aplicaban a la nariz para inhalar el polvo de las semillas de un árbol identificado como *Piptadenia peregrina* de efectos alucinógenos (PANÉ [1498] 1974, 42 – FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 116–117). Recientemente se han identificado granos de almidón de esta planta alucinógena en un molino de coral en Playa Blanca 6, Puerto Rico, en un contexto entre 1150 y 1250 d. de C. (PAGÁN-JIMÉNEZ, CARLSON 2014, 114).

Algunas veces se han encontrado vasos de cerámica para inhalar alucinógenos en contexto funerario (HOOGLAND

1999, 148 – HOFMAN, HOOGLAND 2004, 50), así como huesos de pájaro huecos usados probablemente como inhaladores. Uno de estos últimos en una tumba infantil del siglo XIV de Kelbey's Ridge 2 en la isla de Saba (HOFMAN, HOOGLAND 2004, 53). En este sentido es probable que el hueso largo de animal encontrado en la tumba 41 de Pointe de Caille hubiera tenido esta misma función. Este hueso, según las fotos de la excavación con apariencia de estar trabajado, se encontró sobre el húmero izquierdo del esqueleto de un individuo de diez años de edad. Según las observaciones realizadas por Michaela Binder sobre las fotos de la excavación, este hueso no puede ser humano y probablemente se trataba de un hueso de animal trabajado. Günther Karl Kunst lo ha identificado con gran probabilidad como un hueso largo de pájaro.

Por último, dentro del grupo de objetos de carácter ritual, hay un trigonolito de coral o piedra (n.º 2073–1, fig. 4.28, 2), de tamaño relativamente grande, encontrado en la tumba 32, sobre el fémur izquierdo de una mujer de 18 años. Los trigonolitos, objetos de carácter religioso a veces con ornamentación muy elaborada, aparecen con relativa frecuencia en los yacimientos del Caribe y han sido objeto de diversas interpretaciones. No obstante su presencia en tumbas hasta ahora no ha sido documentada, con excepción de una pequeña referencia a un posible trigonolito de coral encontrado sobre el brazo derecho del esqueleto extendido de una mujer joven en Goddard en la isla de Barbados (Hackenberger 1991, 169). Este objeto no ha sido publicado hasta ahora, y la datación de la tumba tampoco está mencionada. Al tratarse de un yacimiento compuesto con materiales saladoide y suazoide (DREWETT 1991, 17) no se puede adscribir a un período concreto. El hallazgo de un trigonolito en el contexto funerario en Pointe de Caille es por lo tanto excepcional y podría relacionarse con su carácter de amuleto o profiláctico. Por las crónicas sabemos que a este tipo de objetos se les atribuían una serie de propiedades benefactoras para favorecer el crecimiento de la yuca (PANÉ [1498] 1974, 43), pero también se mencionan otras piedras que eran usadas como amuletos, en concreto se menciona su uso entre las mujeres que las tenían en gran aprecio para favorecer el parto (PANÉ [1498] 1974, 37).

#### 4.8.3.6 La cerámica procedente de las tumbas

Como ya se ha mencionado en la primera parte de este capítulo, en las tumbas de Pointe de Caille no se ha encontrado ningún vaso completo de cerámica en las tumbas, sino únicamente fragmentos aislados de distintos vasos. La colocación de cerámica en tumbas prehistóricas en las Antillas aparece con relativa frecuencia. En unos casos se colocan los vasos al lado del cuerpo y en otros directamente encima del cuerpo. Normalmente estas ofrendas se interpretan como

contenedores de alimentos, pero a veces se han encontrado vasos en posición invertida tapando la cara de los esqueletos o cerrando la fosa de la tumba, como en Anse à la Gourde (HOOGLAND, HOFMAN, BRASSELET, ROMON 1997, 12 – KRAAN 1998, 96).

Además de esto varios autores, al describir las ofrendas de las tumbas de otros yacimientos, mencionan la presencia de fragmentos grandes de cerámica y consideran estos fragmentos como parte del ajuar funerario. Esta interpretación se debe sobre todo a determinados ejemplos etnográficos conocidos, como entre los Paragoto de Surinam, que rompen ritualmente la cerámica de la vivienda del hombre importante fallecido en las proximidades de la tumba (BOOMERT 2000, 396). Personalmente consideramos que en el caso de Pointe de Caille es imposible diferenciar si los fragmentos de cerámica se introdujeron en las tumbas de forma intencionada, ya que todas las tumbas estaban excavadas en estratos arqueológicos anteriores que fueron removidos con su contenido para este propósito, por lo cual es muy posible que posteriormente estos fragmentos hayan quedado incluidos accidentalmente en el relleno de las fosas. Este es el motivo por el que no hemos considerado los fragmentos de cerámica encontrados en el relleno de las tumbas como parte integrante de las ofrendas funerarias. Sin embargo, situaciones parecidas encontradas en yacimientos de Puerto Rico, como por ejemplo en Punta Candelero, donde se han encontrado fragmentos grandes de cerámica o asas decoradas en las tumbas, se han interpretado como ofrendas funerarias y el hecho de que sean fragmentos y no vasos enteros refuerza para algunos investigadores el carácter simbólico de la cerámica dentro del ritual funerario (RODRÍGUEZ 1999, 137).

#### 4.8.3.7 Resumen e interpretación de los objetos depositados en las tumbas.

La escasez de objetos que puedan ser parte del ajuar en las tumbas es común en el Caribe, y en este sentido las tumbas de Pointe de Caille no son una excepción. De hecho, en algunos sitios como Heywoods en Barbados, no se ha encontrado ningún objeto asociado a los esqueletos como parte de una ofrenda funeraria (DREWETT 2004, 221). Algunos autores sugieren que esta pobreza generalizada se debería a la inclusión de materiales orgánicos perecederos que no se han conservado y otros apuntan a la posibilidad de una redistribución de los bienes del difunto entre sus familiares (BRIGHT 2003, 38). Este hecho está descrito para la isla Hispaniola en el caso del entierro de caciques, acontecimiento al que asistían otros caciques de las zonas cercanas “entre los cuales forasteros se repartían los bienes muebles del cacique difunto” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 119).

Las tumbas de Pointe de Caille presentaban pocos objetos que se hayan podido identificar con seguridad como ofrenda. Normalmente se trataba de objetos de uso cotidiano que además presentaban roturas y huellas de uso. No obstante, hay indicios de asociaciones de determinados objetos presentes en las tumbas con el sexo o la edad de los individuos enterrados. De este modo tenemos que los restos de animales como las caracolas de moluscos, tanto bivalvos como gasterópodos, están asociados a tumbas femeninas o de niños de los que no se ha podido determinar el sexo. Los restos de tortugas marinas están asociados, en tres de los cuatro casos encontrados, a tumbas femeninas de mujeres de edad avanzada.

Una situación parecida se observa para las hachas de las fases 5 y 8, todas aparentemente ya usadas, presentes únicamente en tumbas de mujeres mayores y niños. Igualmente, los otros artefactos de coral o concha sólo se han encontrado en tumbas femeninas o de niños.

Por el contrario, las lascas o instrumentos de jaspe están asociados a hombres o a tumbas infantiles de las que desconocemos el sexo del individuo, independientemente de la fase estratigráfica a la que pertenezcan las tumbas. Lo mismo ocurre con los pocos objetos de adorno personal, que sólo han aparecido en las tumbas de la fase 5.

Estas asociaciones al género son más bien indicios orientativos, ya que en los esqueletos de niños no se ha podido identificar el sexo de los individuos enterrados.

En lo que respecta a la interpretación de todos estos objetos y su relación con la persona enterrada, se puede concluir que en su mayor parte se trataría de objetos personales utilizados en la vida diaria por sus propietarios, como lo demuestra el desgaste de los mismos. En los casos de objetos no utilitarios no podemos descartar una interpretación simbólica de los mismos, pero es difícil de concretar por falta de referencias, tanto en las fuentes etnohistóricas como en la etnología comparada.

Otro aspecto interesante, observado en las tumbas de las fases 5 y 8, es la mayor riqueza relativa de algunas tumbas femeninas y de niños, que presentaban más de un objeto de ofrenda, con respecto a las tumbas masculinas. En estas últimas cuando presentaban ajuar éste consistía en todos los casos de un solo objeto. Normalmente se suele relacionar un ajuar funerario más rico con un mayor estatus de la persona enterrada, pero interpretar que las mujeres y niños de Pointe de Caille tenían un estatus social más elevado que los hombres nos parece poco probable, puesto que el tratamiento funerario es bastante parecido para casi todos los individuos con muy ligeras variantes. En este sentido hay que señalar que el único individuo que parece ostentar un mayor estatus por su tratamiento funerario y disposición en la tumba, el

hombre enterrado en la tumba 34, carecía completamente de objetos de ofrenda, al menos conservados. Por este motivo resulta arriesgado hacer interpretaciones sobre la posición social de los individuos enterrados y la organización social existente en base únicamente a las pobres ofrendas de Pointe de Caille.

#### 4.9 Las patologías de los esqueletos de Pointe de Caille y su interpretación

Basándonos en los resultados de la publicación de Fabrizioi-Reuer y Reuer sobre las patologías de los esqueletos de Pointe de Caille (2005), pensamos que puede ser de interés hacer una valoración e interpretación de algunos aspectos de las mismas en función de su contexto cultural dentro del Caribe prehistórico y, al mismo tiempo, comparar los resultados obtenidos para Pointe de Caille con los de otros yacimientos de su entorno geográfico.

##### 4.9.1 Patologías dentales

Las patologías dentales observadas en los esqueletos de Pointe de Caille aportan información sobre la alimentación y el modo de vida de esta población. En concreto la masiva presencia de caries observada, que según Fabrizioi-Reuer y Reuer llega al 87,9% (FABRIZII-REUER, REUER 2005, Tab. 36), reflejaría la influencia de la dieta, basada en hidratos de carbono, entre los que, según todos los indicios, tendría un papel predominante el consumo de yuca. Otras patologías como la abrasión del esmalte reflejarían una dieta rica en fibra y probablemente la inclusión de elementos abrasivos como arena o partículas duras debido al consumo de gasterópodos y bivalvos marinos. Desgraciadamente, la distribución de este tipo de patologías por fases estratigráficas no se ha podido realizar, ya que en el estudio antropológico de Fabrizioi-Reuer y Reuer no se han especificado estos datos para cada esqueleto separadamente, lo que nos hubiera permitido recuperar esa información. En aquel trabajo de 2005 se consideraron todas las tumbas como procedentes de un *Gräberfeld* ignorando completamente la estratigrafía del yacimiento y evaluando todo como un conjunto de una sola época. Por lo tanto no sabemos si a través del tiempo se produjo un cambio en los hábitos de alimentación que pudiera haber quedado reflejado en el estado de los dientes de los individuos estudiados.

La alta incidencia de caries, abrasión y pérdidas dentales en vida, se ha observado también en la mayor parte de los sitios del Caribe, especialmente en el período tardío, al que también corresponderían las tumbas de las fases 5 y 8 de Pointe de Caille. El mal estado general de las dentaduras de las poblaciones de las Antillas fue descrito por Fernández de Oviedo: “*tienen malas dentaduras e podridas muchos*”

(FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 64) y “*tienen los dientes dañados e sucios y no los he visto peores a ninguna generación*” (Fernández de Oviedo y Valdés [1535] 1992, t. I, 129). Sin embargo, estas descripciones no coinciden en absoluto con las realizadas por Labat para los caribes de Martinica casi doscientos años más tarde (LABAT 1984, 131).

En islas vecinas a St. Lucia se ha observado el mismo patrón de caries y abrasión que presentan los esqueletos de Pointe de Caille. Entre otros casos, tenemos un esqueleto suazoide excavado en Calivigny Island al sur de Granada, que presentaba caries en el 50% de los dientes, lo que se ha llegado a asociar con el consumo de caña de azúcar (BULLEN 1968, 45), aunque parece bastante improbable ya que ésta fue introducida por los europeos, concretamente en el tercer viaje de Colón en 1498. La pérdida de dientes en vida por la presencia de elementos abrasivos en la dieta se ha observado en Hillcrest y Chancery Lane en la isla de Barbados (DREWETT 1989, 93 – Drewett 1991a, 173–174) y la abrasión, en este caso no acompañada de caries, en cuatro esqueletos del Saladoide tardío fechados entre 400–450 d. de C. en Hemer’s Peninsula en la isla de St. Croix (WINTER, FIGUEREDO, FISHER, QUATELA 1991, 877). La presencia masiva de caries y abrasión se ha encontrado en los esqueletos del período Cedrosan Saladoide de Punta Candelero en Puerto Rico, donde estas patologías se asocian al alto consumo de yuca y de granos de maíz y moluscos respectivamente (CRESPO 1991, 843). En el yacimiento tardío de Playa Blanca-5, también en la costa este de Puerto Rico, las fuertes patologías dentales que presentaban los esqueletos, fechados entre 1200 y 1500 d. de C., se han asociado a una dieta abrasiva a base de hidratos de carbono (CASHION-LUGO 1991, 833).

En el Caribe la alta presencia de caries se relaciona en general con el Suazan Troumassoide tardío (A. BULLEN 1968, 45), aunque esta conclusión no parece válida para todos los sitios. Según lo observado por Budinoff en el yacimiento de Maisabel en Puerto Rico, las severas patologías dentales serían el problema más común igualmente en el Saladoide y en el Ostionoide, y tanto los patrones de alimentación como de preparación de la comida no sufrirían una variación a través del tiempo. Para este yacimiento las causas que se asocian a estas patologías serían la inclusión de elementos duros en la dieta, particularmente la arena adherida al pescado seco y moluscos, así como actividades llevadas a cabo con los dientes, como por ejemplo romper la cáscara de los cangrejos. El hecho de que casi todas las caries observadas en los esqueletos de Maisabel se desarrollaron entre el diente y la raíz permite suponer un alto consumo de yuca (BUDINOFF 1991, 118–119).

Entre las anomalías observadas en los esqueletos de Pointe de Caille destaca la presencia de dientes extra en cinco esqueletos (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 42) de la fase 8, lo que representa el 17,9 % de los esqueletos de esta fase. La presencia de esta anomalía es sumamente rara y se asocia a causas genéticas, lo que viene a reforzar la posibilidad de lazos familiares entre los individuos que la presentan. Los esqueletos de las tumbas 5 y 8 del sector C tenían esta anomalía y es de suponer que fueran miembros de la misma familia, a lo que habría que añadir que formaban parte de un grupo de tumbas con la misma disposición y orientación. Junto a éstos hay que mencionar dos esqueletos en el sector A, de una mujer y un niño en las tumbas 10 y 13 y un esqueleto infantil, en la tumba 41 del sector D, que también presentaban dientes extra, el último caso incluso cuatro dientes. Pese a la considerable distancia que separa estas tumbas habría que pensar igualmente en una relación de parentesco entre ellos.

#### 4.9.2 Patologías asociadas al género de los individuos

En este apartado habría que mencionar sobre todo el peor estado general de la columna vertebral de las mujeres enterradas en Pointe de Caille en comparación con la de los hombres (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 44), lo que parece reflejar una distribución de los roles dentro de la comunidad. Este hecho sólo se puede asociar con el trabajo físico llevado a cabo por los individuos y en el caso de las mujeres nos inclinamos a pensar que estaría relacionado muy probablemente con las diferentes tareas relacionadas con el cultivo de la yuca. En esto influiría el transporte de los pesados tubérculos, posiblemente desde una distancia considerable, y sobre todo el enorme trabajo relacionado con el rallado de los mismos, ya que todas estas actividades, según estudios etnológicos, son llevadas a cabo por mujeres (MOWAT 1989, 26; 48). En cambio no se ha descrito para Pointe de Caille un dimorfismo como el documentado en Tutu site en St. Thomas, donde los esqueletos masculinos presentan patologías en la articulación del codo asociadas a actividades como el remo y el corte de árboles (RIGHTER, LUNDBERG 1993, 563). En el sitio de Lavoutte en St. Lucía también se ha observado dimorfismo en los esqueletos masculinos (HOFMAN, HOOGLAND, MICKLEBURG, LAFFOON, WESTON, FIELD 2012, 217).

Para otras patologías como las dentales se han observado diferencias entre la población femenina y masculina de Pointe de Caille. Los casos de caries tienen una incidencia del 48,8% en las mujeres y 36,5% de los hombres, lo que se puede relacionar con la lactancia (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 53).

La incidencia de fracturas puede ser un indicador del tipo de actividad realizada y, por lo observado en Pointe

de Caille, parece que los hombres estarían más expuestos a sufrir fracturas que las mujeres, ya que están presentes en tres esqueletos masculinos y sólo en uno femenino (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 45, 54). Las fracturas de huesos en general son escasas en el Caribe, por tratarse de grupos agrícolas más o menos sedentarios, pero se han documentado en algunos sitios como en Maisabel en Puerto Rico (BUDINOFF 1991, 121) y en Grande Anse en St. Lucía, en un esqueleto femenino que presentaba una fractura de peroné mal curada con evidencia de infección (BULLEN 1970, fig. 5-b) muy parecida a la del esqueleto de la tumba 6 de Pointe de Caille (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 71). Estas dos últimas lesiones parecen reflejar un estadio de la medicina muy primitivo, puesto que estos traumatismos sencillos no se podían curar adecuadamente. No obstante hay abundante información sobre los remedios que empleaban los amerindios en base a plantas y raíces del entorno para la curación de numerosas dolencias, desde infecciones por heridas abiertas hasta enfermedades complicadas, en lo que estaban muy experimentados y eran considerados por los europeos como grandes curanderos (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. II, 10).

#### 4.9.3 Treponematosi

El torcimiento de los huesos de las piernas y tibias sable son muy numerosos en los esqueletos de Pointe de Caille (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 45-46). El 64% de los esqueletos masculinos, 66% de los femeninos y 28% de los niños presentan estas deformaciones óseas (FABRIZII-REUER, REUER 2005, Tab. 47). Fabrizioi-Reuer y Reuer lo han interpretado, y así está publicado, como raquitismo producido por falta de vitamina D (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 46).

Este tipo de deformaciones se han observado en numerosos esqueletos de época prehistórica tanto de las Antillas como del norte del continente sudamericano. En la literatura que hemos consultado, en todos los casos, estas anomalías óseas se asocian con la treponematosi, una infección crónica producida por la bacteria *Treponema pallidum* (SCHATS 2011, 270) que ocasiona deformaciones en los huesos cuando la enfermedad está avanzada. De la treponematosi se conocen 4 variedades, pero en las zonas tropicales o subtropicales las más frecuentes son *yaws* y *bejel*, también llamada sífilis endémica. La forma de contagio de estas dos variantes está en relación con la falta de higiene y se transmite por el uso de ropa, hamacas, etc (HOOGLAND, PANHUYSEN 2001, 132-135).

La lista de esqueletos de Pointe de Caille con raquitismo publicada por Fabrizioi-Reuer y Reuer, y que nosotros interpretamos como esqueletos que pueden estar afectados por treponematosi, pertenecen a todas las fases estratigráficas:

un caso correspondería a la fase estratigráfica 3, seis a la fase 5 y once a la fase 8, por lo tanto la presencia de esta enfermedad se documenta ya incipientemente desde las tumbas más antiguas, aunque en un porcentaje menos elevado que en época tardía.

Las mismas deformaciones de los huesos asociados a la treponematosi se han observado en Anse à la Gourde en Guadalupe, donde la mayoría de los esqueletos encontrados pertenecen al Troumassoide y Suazoide. En este yacimiento se ha observado la patología en cuatro esqueletos de una prueba de once, por lo que se ha calculado una incidencia de esta infección en el 36% de la población (HOOGLAND, PANHUYSEN 2001, 132–135). En Tutu site en la isla de St. Thomas (Virgin Islands) también han aparecido esqueletos afectados de treponematosi. De los dos períodos que tiene el yacimiento, fechados entre 300–600 y 1200–1400 d. de C. (RIGHTER, SANDFORD, SAPPÉLSA 1995, 248), parece que esta enfermedad estaría presente en los esqueletos de fecha más tardía (RIGHTER 2003, 21). En las Grandes Antillas también se ha identificado treponematosi en el yacimiento de Monserrate en la isla de Puerto Rico, con fechas entre 700–1200 d. de C. (ROE, PANTEL, HAMILTON, 1990, 351). En el sitio tardío de San Hironimo en Curaçao se han descubierto dos casos en esqueletos fechados hacia el siglo XV d. de C. (HAVISER 1990, 231) y, por último, en Tingi–Holo Ridge (Surinam) se han observado al menos tres casos de treponematosi en dos colecciones de 31 esqueletos de un período comprendido entre 770–1190 d. de C. (KHUDBUX 1991, 815). Por último hay que mencionar también un caso de treponematosi en las últimas excavaciones de Lavoutte en St. Lucía (HOFMAN, HOOGLAND, MICKLEBURG, LAF-FOON, WESTON, FIELD 2012, 213).

Según las fechas de los yacimientos anteriormente mencionados parece que la incidencia de la treponematosi sería un fenómeno más bien tardío en las Antillas y en cualquier caso asociado al período Postsaladoide. Según todos los indicios, excepto un caso aislado en Cuba datado en 8000 a. de C., no se conocen en las Antillas esqueletos que muestren signos de la enfermedad fechados antes del 400 d. de C. (SCHATS 2011, 270). En cualquier caso, la treponematosi y sus implicaciones es un tema que suscita gran interés y continúa centrando muchas investigaciones, con el fin de conocer su origen y distribución tanto en las Antillas como en el continente sudamericano (EGGERS, FILLIPPINI, PEZO 2012).

#### 4.9.4 Deformaciones artificiales del cráneo

Las deformaciones artificiales del cráneo están abundantemente mencionadas en las fuentes etnohistóricas y parece que era una práctica extendida en el Caribe y en el continente sudamericano. No sólo se practicaban entre los caribes, como relatan los misioneros franceses, sino también entre

los taínos, de ascendencia arahuaca. Oviedo la describe para la población de Hispaniola a comienzos del siglo XVI: “*son bien hechos y proporcionados, salvo que tienen las frentes anchas, y las ventanas de la nariz muy abiertas [...] Esta manera de frente se hace artificialmente: porque en cuanto nacen los niños, les aprietan las cabezas de tal manera en la frente y parte posterior que se quedan así*” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 64).

En el siglo XVII, Labat describe también las deformaciones artificiales del cráneo de los caribes de Martinica (LABAT 1984, 131), al igual que La Borde (J. PETITJEAN ROGET 1963, 46).

Según estas descripciones es de suponer que el tipo de deformación fronto–occipital por aplicación de tablillas sería el más extendido y estaría presente tanto en poblaciones de origen arahuaco como caribe.

Por lo observado en Pointe de Caille la deformación artificial del cráneo, con nueve casos confirmados (fig. 4.31), se presentaba en todos los esqueletos femeninos en los que el cráneo estaba en suficiente buen estado para hacer posible esta observación (fig. 4.32). Por el contrario, esta característica no parece estar presente en ningún cráneo masculino (FABRIZII–REUER, REUER 2005, 51).

Según Fabrizioi–Reuer y Reuer la deformación se habría conseguido por la aplicación de vendas para comprimir el cráneo desde la infancia, y por lo que se puede ver en la figura 4.34, la presión se ejercería sobre todo el cráneo por igual en la zona por encima de los ojos, afectando a la zona fronto–occipital y a los parietales. Por lo tanto el caso de Pointe de Caille es especial en las Antillas, donde la deformación artificial del cráneo era muy frecuente pero normalmente de tipo fronto–occipital por aplicación de tablillas.

La deformación intencionada del cráneo apareció en 9 tumbas de Pointe de Caille (siete de la fase 8 y dos de la fase 5). Todos los esqueletos pertenecían a mujeres, excepto uno de un niño de 5 años del que no se ha podido establecer el sexo (FABRIZII–REUER, REUER 2005, 51). En esqueletos de la fase 3 no se ha observado esta práctica, aunque esto podría deberse a la mala conservación de los esqueletos de esta fase. De no ser así, la deformación craneal en Pointe de Caille estaría solo asociada a las subseries Suazan Troumassoide y se trataría por tanto de un fenómeno tardío en el yacimiento.

Las transformaciones artificiales del cráneo en el Caribe se asocian a razones estéticas o a diferencias de género o estatus (KHUDBUX, MAAT, VERSTEEG 1991, 143). En Pointe de Caille no se puede verificar este último motivo, ya que el ritual de enterramiento observado no deja ver diferencias entre los individuos que las presentan y otros, por lo cual nos inclinamos a pensar que se trata de un hecho relacionado sobre todo con el género de los individuos, al igual que podría estar además relacionado con el concepto de belleza

imperante en una determinada época. Así está descrito por Bretón en referencia a los caribes, que consideraban las cabezas tratadas de este modo como bellas, no obstante que no era la práctica común de toda la población (KRAAN 1998, 79).

Para algunos investigadores, además de los motivos estéticos, la deformación artificial del cráneo jugaría un papel importante como expresión de la identidad del grupo basada en el parentesco (VALCÁRCEL, WESTON, MICKLEBURGH, LAFFOON, VAN DUIJVENBODE 2011, 235).

En el norte de Sudamérica esta práctica está documentada en el sitio de Tingi-Holo Ridge en Surinam, tanto para hombres como para mujeres, en tumbas fechadas entre 770–1190 d. de C. (KHUDBUX 1991, 815), al igual que en Caño Rico en Venezuela (MONTCOURT DE KOSAN 1983, 399). En las Grandes Antillas se han encontrado deformaciones por vendajes, no tabulares, en el sitio de El Soco en la isla Hispaniola, que afectaría tanto a la población femenina como masculina entre 700–1200 d. de C., mientras que en el mismo sitio, para las tumbas tardías entre 1200–1500 d. de C., sólo aparece la deformación fronto-occipital tabular, igualmente en ambos sexos (LUNA CALDERÓN 1985, 290–291). Este último tipo estaría también presente en Maisabel en la costa norte de Puerto Rico, en tumbas de los períodos Saladoide y Ostionoide, pero asociado sobre todo a cráneos masculinos (BUDINOFF 1991, 121–122). En este último sitio se puede observar una continuidad de esta práctica a través del tiempo: no todos los individuos presentan la deformación pero aparece en todas las épocas. Por el contrario, para el yacimiento de Playa Blanca, también en la isla de Puerto Rico pero en la costa este, para tumbas fechadas entre 1200 y 1500 d. de C. no se menciona ningún tipo de deformación craneal de los esqueletos.

En Bahamas el aplanamiento fronto-occipital se ha observado en varios cráneos masculinos procedentes de enterramientos en cuevas (KEEGAN 1982b, 63) y en uno femenino encontrado en New Providence (WINTER 1991, 155).

Siguiendo hacia el sur del arco Antillano, se encontró deformación plano-occipital en tres cráneos masculinos de Calabash Boom en St. John (CAESAR, CAESAR, LUNDBERG 1991, 208), en dos cráneos femeninos y uno masculino de Hemer's Peninsula en St. Croix (WINTER, FIGUEREDO, FISHER, QUATELA 1991, 877) y en un cráneo masculino de la única tumba encontrada en el asentamiento Chican Ostionoide de Baie Rouge en la isla de St. Martin (HENOCQ, PETIT 1999, 320). En la isla de Guadalupe se ha documentado en el yacimiento de Morel en dos niveles diferentes, en Morel II, más antiguo, dos cráneos presentaron deformación artificial frontal muy acusada (CLERC 1968, 49), mientras que en Morel III el aplastamiento del occipital era más dominante (CLERC 1968, 54). En Anse à la Gourde, también en la isla

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	sin deformación	46	83,6
	con deformación	9	16,4
	Total	55	100,0

Fig. 4.31: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia. Esqueletos con deformación artificial del cráneo.

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	mujer	8	88,9
	indeterminado	1	11,1
	Total	9	100,0

Fig. 4.32: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia. Presencia de deformación artificial del cráneo en los esqueletos según su género.

de Guadalupe, la deformación artificial del cráneo apareció en algunos esqueletos pero no estaba asociada a un sexo en particular como en Pointe de Caille: de 41 esqueletos de la muestra, se observó en 9 individuos, 6 de ellos mujeres y 3 hombres, además se pudo comprobar claramente que no todas las mujeres la tenían (KRAAN 1998, 109).

En las Islas de Barlovento, además de en Pointe de Caille, la deformación artificial del cráneo se ha observado en la vecina isla de Barbados en dos cráneos de las subseries Suazan Troumassoide de Hillcrest. Los cráneos correspondían a un hombre y una mujer (DREWETT 1991, 169) y la deformación se produjo por el uso de vendas en la zona media frontal (DREWETT 1989, 93 – 1991, 171 – 2004, 221). Parece que en Barbados era una práctica inusual, por lo que Drewett ha interpretado estas deformaciones artificiales como indicadores de alto estatus para estos dos individuos.

Hay que señalar que en el sitio de Malmok en la isla de Aruba no se ha observado ningún tipo de deformación craneal. Según Versteeg esta población era dolicocefala y no tenía necesidad de estrechar aún más el cráneo (VERSTEEG 1991, 116).

Según todos los datos que hemos manejado, parece que Pointe de Caille sería el único sitio prehistórico del Caribe donde la deformación artificial del cráneo estaba asociada exclusivamente a la población femenina.

#### 4.10 Demografía

El tema de la demografía de Pointe de Caille ya fue tratado por Fabrizio-Reuer y Reuer en su publicación de 2005 (FABRIZII-REUER, REUER 2005, 14–22). Pero creemos que hacen falta algunas precisiones sobre la estratigrafía y cronología de las tumbas.

		Deformación craneal		Total
		sin deform.	con deform.	
Fase	8	21	7	28
	5	17	2	19
	3	6		6
	indet.	2		2
Total		46	9	55

Fig. 4.33: Pointe de Caille. Tabla de contingencia. Presencia de deformación artificial en el cráneo de los esqueletos en relación a las fases estratigráficas.

En primer lugar, la datación de los siglos VII–VIII que ofrecen Fabrizio–Reuer y Reuer (2005, 37) para todas las tumbas de Pointe de Caille es, a nuestro modo de ver, errónea, ya que según las fechas de  $^{14}\text{C}$  de que disponemos para este yacimiento, el uso del sitio está documentado desde 530–610 d. de C. hasta como mínimo el siglo XIV, y aunque no se han encontrado enterramientos que correspondan a los primeros tiempos del poblado, en cualquier caso las tumbas encontradas tienen una cronología entre los siglos VII/VIII y XIV, por lo cual no se puede contar con que la población se extinguió en cien años. En segundo lugar, los parámetros manejados para calcular la demografía no están, a nuestro modo de ver, correctamente aplicados, ya que no se trata de un cementerio en sentido clásico y excavado en su totalidad. Hay que tener en cuenta que sólo se ha excavado una pequeña parte de la superficie que debió tener el yacimiento, por lo tanto la ausencia de enterramientos en las zonas no excavadas no está comprobada en ningún caso.

Además de esto hay que añadir que cuando un grupo humano abandona un sitio concreto se puede deber a muchos factores, no solamente a la extinción física de la población, más si tenemos en cuenta que estos grupos eran enormemente móviles (ALLAIRE 2003, 217) y se desplazaban en busca de recursos o para intercambiar productos. En el caso del yacimiento de Pointe de Caille está aún por comprobar si se trataba de un asentamiento permanente o pudo tratarse de un asentamiento estacional al que volvía la población en determinadas épocas del año. Por lo tanto, una causa para el abandono del sitio bien pudo ser el agotamiento de determinados recursos, por ejemplo del suelo de cultivo para la yuca. Por estudios de etnología sabemos que la fertilidad del suelo para la yuca no es un recurso inagotable. Es frecuente que las poblaciones amerindias actuales se trasladen a otro sitio cuando el suelo se agota, haciendo más económico el traslado del poblado, cuyas viviendas por otro lado no se mantienen durante mucho tiempo en pie a causa del clima, que la inversión de tiempo en transporte a los nuevos campos de cultivo cada vez más alejados (MOWAT 1989,

12). Esta interpretación del empobrecimiento de los suelos se ha venido manejando para la despoblación de la vecina isla de Barbados, con suelos frágiles y escasos recursos de agua. Esta isla alcanzó su mayor población durante el Suazan Troumassoide entre 1100–1400 d. de C., pero en 1518 se describe ya como desierta (DREWETT 1989, 94).

Las causas medioambientales han podido influir en determinados casos, sin embargo, otro de los motivos que se manejan para la despoblación parcial del sur de las Antillas poco antes de la llegada de los europeos puede haber sido las continuas incursiones de los caribes, en origen procedentes de la zona de Guyana y Surinam, que hacia 1250 d. de C. estaban ya asentados en el sur de las Windward Islands (BOOMERT 1986, 55).

Este hecho está frecuentemente descrito en las primeras crónicas y no es un fenómeno exclusivo de St. Lucia, sino que afectaba a otras islas, sobre todo en las Antillas Menores (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. II, 220).

En cualquier caso parece que muchos asentamientos suazoides de las Islas de Barlovento se despueblan hacia 1450 y sus poblaciones se desplazan a otros sitios, bien hacia el continente o hacia las Grandes Antillas (ALLAIRE 2003, 217). En las Grandes Antillas también se han observado para la misma época movimientos de población de los sitios expuestos de la costa hacia el interior, sobre todo en Puerto Rico y Hispaniola.

Posiblemente estos movimientos de población generalizados se debieron a múltiples causas. Además de las interpretaciones ya mencionadas, se especula con otras causas que irían desde la alteración de las redes de comercio a larga distancia causada por los caribes hasta el colapso sociopolítico de las sociedades estratificadas emergentes (CURET, TORRES, RODRÍGUEZ 2004, 70–71).

#### 4.11 Resumen e interpretación de los enterramientos de Pointe de Caille

Las 55 tumbas excavadas en Pointe de Caille son casi en su totalidad inhumaciones individuales primarias y pertenecen a tres fases estratigráficas que abarcarían desde el Saladoide tardío o comienzos del Troumassan Troumassoide hasta el Suazan Troumassoide tardío. Se trata por tanto de un largo período de tiempo en el que se observa un uso más o menos continuado del mismo espacio destinado a enterramientos a través de muchas generaciones, que se mantuvo como tal hasta el final de la habitación del sitio. De esto se deduce que habría habido un desarrollo en el sitio de todos los cambios que afectaban al ritual funerario y a la organización social de esta población.

Según todos los indicios, este espacio de carácter sagrado de larga tradición disponía de algún tipo de marcación de

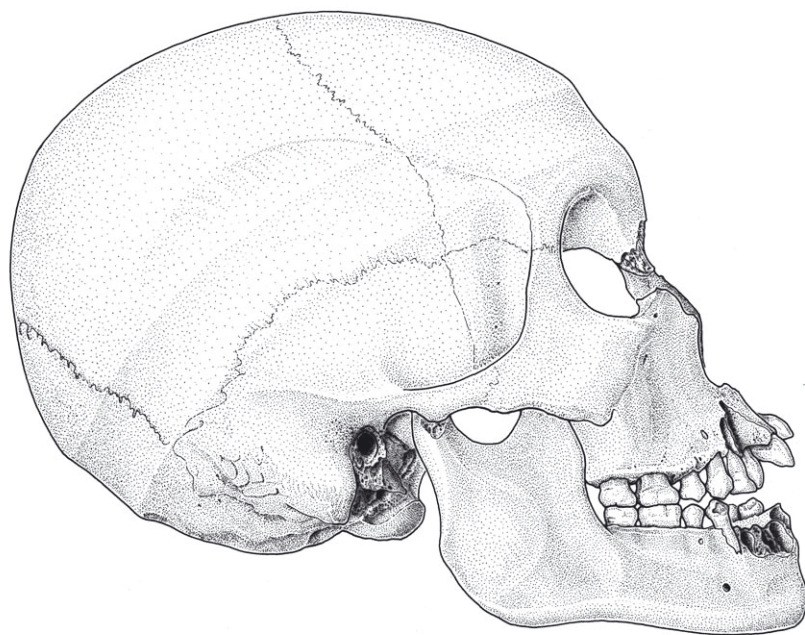


Fig. 4.34: Pointe de Caille. Deformación artificial del cráneo femenino de la Tumba 10 (Gráfico L. Leitner).

las tumbas en la superficie, como lo prueba el hecho de que ninguna tumba haya sido disturbada por las posteriores pese a la relativa densidad de las mismas. Sin embargo no podemos precisar si este espacio estaba localizado en todas las épocas en una *plaza* más o menos central del poblado como ocurre en algunos yacimientos del Caribe. Este tipo de espacios vacíos son difíciles de reconocer en el contexto de una excavación y, de todas formas, hay que tener en cuenta que la posición de una parte de los enterramientos, actualmente cerca del cortado de la costa atlántica, pudo haber estado más céntrica de lo que actualmente está, habida cuenta de la erosión que ha sufrido esta parte del yacimiento. Hay que recordar que numerosos enterramientos situados en esta zona habían caído ya al mar antes de realizarse las primeras excavaciones.

Las seis tumbas de la fase 3 corresponderían al Saladoide tardío o comienzos del Troumassan Troumassoide. Según todos los indicios parece que las tumbas se excavaron a considerable distancia de las viviendas, que estarían situadas al norte de la zona excavada. En todos los casos se trataba de enterramientos individuales en posición flexionada. Hay una total ausencia de enterramientos de niños<sup>5</sup> y no se han observado agrupamientos de tumbas. La mayor parte de

las tumbas carecen de ajuar funerario, y cuando lo tienen es pobre.

Posteriormente, durante la fase 4 parece que hubo un lapso de tiempo relativamente largo en el que no se efectuaron enterramientos en la zona excavada, aunque no podemos excluir que se efectuaran en las zonas cercanas no investigadas.

Las 19 tumbas de la fase 5 pertenecían ya a las subseries Suazan Troumassoide. Se podrían datar a finales del siglo XII y durante la primera mitad del XIII. Al igual que las de la fase 3, eran enterramientos individuales flexionados, dispuestos espacialmente con una mayor densidad que en la fase anterior, lo que podría indicar un incremento de la población en el yacimiento. Aparecen las primeras tumbas de niños en el yacimiento, que alcanzan el 47% en esta fase, asimismo se observan agrupaciones de tumbas que indicarían relaciones de parentesco. Las ofrendas funerarias aumentan en relación a la fase anterior y, aunque en su mayoría consistían en objetos de uso diario, se han observado asociaciones de algunos objetos al género o a la edad de los individuos enterrados.

Durante las dos siguientes fases estratigráficas, culturalmente ambas pertenecientes las subseries Suazan Troumassoide, parece que se produjo otro lapso de tiempo, posiblemente no muy largo, sin enterramientos en esta zona, lo que se ha observado particularmente durante la formación del conchero, ya que las fosas de las tumbas más recientes estaban excavadas desde la superficie del mismo.

5. Conviene insistir en este aspecto, puesto que los porcentajes de tumbas de niños publicados por FABRIZII-REUER, REUER 2005 (40%) se refieren al total de tumbas excavadas en el yacimiento, sin tener en cuenta la estratigrafía y la cronología de las mismas.

La última fase con enterramientos se dataría en el Suazan Troumassoide tardío, a partir de la segunda mitad del siglo XIV y se trata de la fase con más tumbas encontrada en el yacimiento. Los 28 enterramientos, 10 de ellos de niños (35,7%), igual que en las fases anteriores, son individuales y en posición flexionada, con un único caso de desecación del cadáver antes del enterramiento. La distribución espacial de los mismos es la más amplia y densa de todas las encontradas en el yacimiento y, según todos los indicios, las tumbas estarían situadas en las cercanías de las viviendas. Al igual que en las fases anteriores, las ofrendas funerarias, al menos las conservadas, eran pobres e incluían en su mayor parte objetos de uso cotidiano utilizados anteriormente a su deposición en las tumbas.

En ningún caso se ha observado en el yacimiento una conexión entre las tumbas y los postes de las viviendas, por lo cual no hay ninguna evidencia de que los enterramientos se efectuaran debajo de las casas.

La falta de patrones fijos para todas las Antillas en los aspectos referidos al ritual de enterramiento hacen muy difícil la comparación de resultados entre los yacimientos. La gran variedad de ritos en la misma época y con frecuencia en la misma isla, muestra un panorama confuso donde se dan al mismo tiempo enterramientos primarios y secundarios, enterramientos en las casas o fuera de ellas, diferentes posiciones de los esqueletos, diferentes orientaciones, tumbas con ofrendas o sin ellas, exhumaciones de huesos o no. Esta diversidad tan amplia sólo se puede asociar a interpretaciones religiosas locales, por lo que es difícil extraer patrones generales que se puedan aplicar a regiones geográficas amplias en el Caribe.

A pesar de estas dificultades, creemos que los cambios en las prácticas de enterramiento que se observan gradualmente en Pointe de Caille a través de las tres fases estratigráficas que presentan tumbas, pueden reflejar cambios sociopolíticos de más amplia envergadura de lo que puede parecer a primera vista.

Si comenzamos analizando los enterramientos de la fase 3 vemos una serie de características que sólo se dan en esta época: no hay niños enterrados en el mismo espacio que los adultos, no hay agrupamientos de tumbas y no hay exhumación de huesos. Todo esto permite suponer un tipo de ritual sencillo donde todos los miembros del grupo, excepto los niños, reciben el mismo tratamiento funerario, lo que parece reflejar una organización social de tipo igualitario con mayor énfasis en la pertenencia a un grupo extenso.

El primer cambio drástico se observa en la fase 5 durante el Suazan Troumassoide: los niños se entierran junto a los adultos con el mismo tratamiento funerario que éstos. Aparecen agrupamientos de tumbas que reflejan lazos familiares

y además algunos niños se entierran junto a adultos de dos generaciones anteriores. Todo esto permite suponer un incremento de la importancia del grupo familiar en contraste con la pertenencia al clan de la fase anterior, al mismo tiempo que se empiezan a mostrar indicios de diferencia de estatus. Además, algunos individuos reciben ofrendas de carácter simbólico, ausentes anteriormente, que parecen reflejar un cambio en la orientación religiosa.

Por último, en la fase 8, durante el Suazan Troumassoide tardío, se observan las mismas características que en la fase precedente además de otras nuevas, como son el enterramiento en la proximidad de las viviendas, la exhumación de huesos como parte del ritual y el especial tratamiento funerario que recibe un solo individuo enterrado en la tumba 34. Por lo tanto, el ritual de enterramiento se hace más complejo, con un incremento del culto a los ancestros y el inicio de la desigualdad social. Así pues, se trataría de una nueva estructura social en la que unos individuos ostentarían un estatus más elevado que otros, bien a través del poder religioso o político. En Pointe de Caille no tuvo que haber necesariamente una organización social tan compleja y jerarquizada como los cacicazgos taínos de las Antillas Mayores, que a finales del siglo XV estaban ya fuertemente establecidos. St. Lucía estaba relativamente alejada de esta esfera de influencia, pero veríamos reflejado el comienzo de determinadas desigualdades que indicarían el inicio de un cambio hacia una sociedad de jefatura.

Este proceso gradual desde una sociedad igualitaria hacia una mayor complejidad social se ha observado en otros sitios prehistóricos del Caribe. En el norte de las Lesser Antillas, donde mejor se han estudiado estos cambios, la sociedad saladoide se ha considerado como igualitaria, ya que el patrón de enterramiento suele ser la disposición de las tumbas en un área común centralizada. Algunos autores ven ya en el Saladoide indicios de un tipo de organización social llamado "*complex tribe*", es decir, grupos que realizan actividades comunes, con variedad de estatus, pero sin autoridad centralizada que sugiera la idea de linaje hereditario. Para Siegel "*complex tribe*" sería un paso intermedio entre la tribu simple y la sociedad de jefaturas (SIEGEL 1989, 203).

En el Postsaladoide se da un paulatino cambio en el emplazamiento de las tumbas hacia el área doméstica individual, de modo que los enterramientos se efectuaron en grupos familiares cerca de las casas e incluso en algunos sitios en el interior de las mismas bajo el suelo. Estos cambios son vistos por algunos autores como indicios del incremento de la complejidad social (RIGHTER, WILD, LUNDBERG 2004, 110) y se han interpretado de distintas formas: algunos autores consideran un modelo adaptacionista, en el que surge la necesidad de un liderazgo como consecuencia del incre-

mento de población en época Postsaladoide y del cambio en la orientación de los recursos, que en esta época tienden a diversificarse. Desde este punto de vista, el jefe tendría prácticamente una función social. Otros autores tienen en cuenta el modelo político para explicar el comienzo de la desigualdad social en el Caribe y lo asocian al uso y manipulación de la ideología religiosa anterior, principalmente el culto a los ancestros, por parte de las élites emergentes para legitimarse y perpetuarse en el poder (SIEGEL 1991, 232 – CURET 1996, 117).

A través del ritual funerario observado en Pointe de Caille se pueden intuir sólo algunos aspectos parciales de este proceso. Sin embargo, el material cerámico de las últimas fases del yacimiento coincide en presentar un enorme incremento de los aspectos simbólicos y ceremoniales, particularmente representados por los apliques antropomorfos y sobre todo por los *cemíes*, que sin duda tendríamos que relacionar con este cambio religioso. Este sistema cosmológico, también llamado *cemúismo*, estaría en relación directa con la veneración y el culto a los antepasados y constituiría el elemento integrador del grupo social (SIEGEL 1991, 235). Según Curet y Oliver, la apropiación del culto a los ancestros por parte de la élite y su papel exclusivo como mediadora en las ceremonias rituales entre la gente común y el mundo sobrenatural conllevaría la institucionalización de la desigualdad social. La presencia de un linaje corporativo en el poblado se reflejaría en el nuevo patrón funerario (CURET, OLIVER 1998, 234). En este proceso, tuvo que haber habido un alto grado de connivencia entre el jefe y el behique o chamán y, de hecho, hay crónicas del primer período de contacto en las que se menciona expresamente este aspecto de la manipulación ideológica y religiosa (H. COLÓN [1537–39] 2006, 237–238).

